



REPÚBLICA DE COLOMBIA  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

**LOS AÑOS DEL SILENCIO: EL VATICANO FRENTE A LA ALEMANIA NAZI.**

ANDRÉS MAURICIO GALINDO ESPAÑOL

Bogotá - 2015

Los años del silencio: El Vaticano frente a la Alemania nazi

Trabajo de grado presentado como requisito para optar por el título de  
Historiador

Estudiante

Andrés Mauricio Galindo Español

Director

César Torres del Río

Facultad de Ciencias Sociales

Carrera de Historia

Bogotá D.C

2015

*"¿Cuántos millones de personas mueren al día, sin que su muerte arroje la menor  
sombra sobre nuestra alegría de vivir?"*

*Norberto Bobbio*

*A mis padres,*

*Y a todos mis compañeros y profesores*

*que han contribuido a mi*

*enriquecimiento personal y profesional*

## Contenido

Introducción .....	1
Capítulo I: Por un mundo sin guerras .....	4
1.1 El brillo del derecho de gentes y la Europa menguante. ....	5
1.2 La búsqueda del consenso internacional .....	7
1.2.1 Las limitaciones de la Liga .....	9
1.3 El fortalecimiento de los nacionalismos.....	13
Capitulo II: La cruz y la espada .....	16
2.1 El poder que rebasa fronteras... exiliado .....	16
2.2 La modernidad judía y el sionismo ante la Santa Sede .....	22
2.3 El Dios cristiano ante el dios nacional .....	25
2.3.1 Mussolini y la fundación del Estado Vaticano .....	26
2.3.2 Los cruzados del siglo XX.....	28
Capitulo III: El Papa y la Guerra. La postura del Vaticano en el resurgimiento de la guerra justa.....	34
3.1 El silencio oficial de Pio XII .....	34
3.1.1 El silencio en las encíclicas .....	35
3.1.2 El papa de Hitler .....	39
3.2 El rescate de la figura de Pio XII. La estrategia del silencio .....	45
3.2.1 Quizás no todo fue silencio .....	47
3.2.2 El plan para salvar judíos.....	50
3.3 Un debate abierto .....	53
Conclusiones .....	58
Bibliografía .....	61

## Introducción

Los horrores del Holocausto judío, mientras el ejército alemán avanzaba sobre Europa durante la Segunda Guerra Mundial, son recordados entre los momentos más impactantes de la Historia, teniendo en cuenta que los múltiples debates e investigaciones que han suscitado, y que además han generado una prevención especial con respecto al tema de los nazis por sus nada ortodoxas prácticas en los campos de concentración. El sólo hecho de realizar un saludo nazi, o de portar de alguna forma la cruz esvástica, genera repulsión y rechazo, y hasta castigos cuando tales gestos se realizan en público ante millones de personas, como es el caso de eventos deportivos como el fútbol.

Hace mucho tiempo había salido una edición de la revista “Muy Interesante” donde se nombraban a varios personajes catalogados como los *más malos en la historia*. Era más que obvio que dentro de ellos apareciera Adolf Hitler. Lo que quiero hacer notar aquí es la forma en que han sido valoradas o juzgadas las políticas de Hitler para la época. Son valoraciones que tienen base en la moral, reforzadas con la posterior declaración de los Derechos Humanos, y que por consiguiente tendrán importante relación con la religión, que promueve leyes morales para el correcto desarrollo del ser humano en sociedad, o bien para la salvación del alma luego de la muerte.

El problema aquí es que la Iglesia Católica siempre ha tenido gran influencia en una Europa con gran población católica, no sólo desde lo espiritual, o moral, sino también desde lo político. Por esto fue cuestionada por el silencio que mantuvo para el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Hasta la actualidad, el Papa de la época, Pío XII, ha estado envuelto en una leyenda negra que lo culpa de mantenerse al margen ante el sufrimiento del pueblo judío, e incluso llegando hasta el punto de decir que el Papa apoyaba el nazismo. Desde la Iglesia Católica y el catolicismo se ha avanzado en varias investigaciones que tratan de refutar tal indiferencia, rescatando la labor del Papa en el auxilio prestado a los judíos, y resaltando los múltiples puntos encontrados con el nazismo que no hacían posible relación amistosa alguna con el Tercer Reich.

En este contexto este trabajo pretende mostrar que las pretensiones de la Alemania nazi no tuvieron fuerte oposición desde el papado de Pío XII durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial. Prefirió así mantener un bajo perfil antes que tener confrontación alguna con el régimen alemán.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La hipótesis que había sido planteada en el proyecto de investigación era la siguiente: “Las pretensiones fascistas y nazis encontraron apoyo en el Vaticano, que no era (ni es) solamente un guía espiritual, sino que también se ha constituido como un Estado reconocido e independiente, un actor activo y muy importante dentro de la comunidad internacional, en un mundo mayoritariamente católico. Es desde aquí que las guerras mundiales, y particularmente la Segunda Guerra Mundial, encontró soporte tanto religioso (lo bueno) como

El desarrollo de esta investigación se centrará en los aspectos relativos a la *guerra justa* y al concepto de *justicia*. Por *guerra justa*<sup>2</sup> debemos entender una forma de regulación de la guerra donde se busca definir en qué situaciones y bajo qué términos es legítima la violencia colectiva, para alcanzar el tan anhelado bien común. La guerra tendrá principalmente un carácter defensivo, apoyada por una *causa justa* que justifique una acción proporcionada con motivo de alguna afrenta o agresión (al Estado, a la Nación, o a la religión) que no lograse solución desde el Derecho (*última ratio*). La noción de *justicia* que aquí aparece es la que caracteriza la *guerra justa* como un enfrentamiento entre buenos y malos.

Para complementar el concepto anterior, entenderemos por *justicia*<sup>3</sup> el momento reflexivo de la idea reguladora que rige prácticas sociales que ponen en juego “conflictos típicos, procedimientos decodificados, una confrontación reglada de argumentos, y finalmente, el pronunciamiento de una sentencia”<sup>4</sup>. Esta reflexión se basa en juicios que se emiten y califican cierta situación como “justa” o “injusta”, teniendo en cuenta que la noción de “injusticia” genera mayor sensibilización, ya que muchas veces no es claro cuando algo es justo, y “es bajo el modo de queja como penetramos en el campo de lo justo y lo injusto”<sup>5</sup>

Para este concepto es inherente la dialéctica de lo ‘bueno’ y de lo ‘legal’, donde encontramos dos concepciones rivales de justicia. Con respecto a lo “justo” y lo “bueno”, Ricoeur habla que hace parte de una concepción teleológica de la vida moral y política, profundizada por los griegos. Ellos veían la justicia como una virtud, que contribuye a orientar la acción humana hacia una perfección, hacia una pretensión de “vida buena” (que es lo que precisamente dará ese carácter teleológico). Sin embargo, existe el problema de que no hay un consenso sobre lo que es el Bien, y en consecuencia sobre lo que es bueno. Aquí es donde se evidencia un giro hacia lo deontológico (es decir, lo “legal”), pues está la necesidad de hacer prevalecer más bien las ideas de obligación y de deber, y la correlativa de derecho. Es lo que se entiende como un “formalismo imperfecto”, pues la justicia se

---

legal para poder entenderse como justa.” Durante la travesía de la investigación fue posible ver que contiene algunas imprecisiones, por lo cual decidí modificarla un poco. Considero que esto también es parte del aprendizaje y experiencia que se va tomando en la carrera, aun al finalizar. De hecho, este trabajo es el primer paso en la propia vida profesional. De referentes teóricos fueron propuestos los conceptos de Guerra Justa y Legítima defensa.

<sup>2</sup> Para la elaboración de este concepto se recogieron y se trataron de integrar las interpretaciones Hugo Grocio (*Del derecho de la guerra y de la paz*), Michael Walzer (*Guerras justas e injustas. Un razonamiento moral con ejemplos históricos*), Joseba Segura (*La guerra imposible. La ética cristiana entre la guerra justa y la no-violencia*), Alex Bellamy (*Guerras justas, de Cicerón a Iraq*) y Norberto Bobbio (*El problema de la guerra y las vías de la paz*). Estas referencias aparecen en el proyecto de investigación que había sido propuesto.

<sup>3</sup> De referentes teóricos fueron propuestos los conceptos de Guerra Justa y Legítima defensa. Adicioné el concepto de *justicia* porque me pareció más apropiado que *Legítima defensa* para el desarrollo de este trabajo. Para la definición de este concepto me baso en la propuesta de Paul Ricoeur en una intervención titulada “Lo justo entre lo legal y lo bueno” en 1991, que se puede encontrar en el libro del mismo autor “Amor y justicia”.

<sup>4</sup> Paul Ricoeur, “Amor y justicia”, pág. 36.

<sup>5</sup> Paul Ricoeur, “Amor y justicia”, pág. 36.

define por “el equilibrio frágil que se establece entre un exceso y un defecto, un mucho y un no suficiente, lo que hace considerarla como una ‘medialidad’, un término medio entre dos extremos”<sup>6</sup>.

Este es un trabajo que no se centra en el dogma religioso o en análisis morales. Se centra en el análisis histórico de la postura de la Iglesia Católica en un periodo donde desde tiempo atrás se venía debatiendo una forma de ordenamiento territorial que evitara guerras de gran magnitud. De esta forma el primer capítulo hará un recorrido por los antecedentes a la Segunda Guerra Mundial, con especial atención a la manera como se construían formas de ordenamiento de la tierra, con la creciente influencia de Estados Unidos en América y de Japón en Asia. El segundo capítulo incorporará el papel de la Iglesia Católica dentro del orden internacional en Europa, y su posición a propósito de los fascismos surgidos antes de la Segunda Guerra Mundial. En el tercer capítulo se hará un análisis de las principales opiniones que han surgido con respecto a la postura de Pío XII durante la guerra. Se recorrerán los argumentos en torno al silencio del Papa y la idea del Papa de Hitler que ha tenido gran eco hasta la actualidad. Por su parte, se analizarán los esfuerzos de la Santa Sede, de los católicos y también de judíos, que han buscado darle un matiz diferente a la actuación de Pío XII, abanderándose principalmente en la llamada *estrategia del silencio*.

Por último, en este trabajo se analizaron fuentes primarias como las encíclicas o comunicados del Papa Pío XII y las “Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial”. Se revisaron también libros especializados en el tema, sobre el ordenamiento de Europa para el siglo XX, y aquellos que promueven el debate en torno al papa de la guerra de 1939, tanto los principales títulos de los opositores y como los nacidos bajo el sello de la fundación Pave The Way recientemente.

---

<sup>6</sup> Paul Ricoeur, “Amor y justicia”, pág. 38.

## Capítulo I

### Por un mundo sin guerras

El siglo XX había comenzado sacudiendo fuertemente el mundo y la forma en que estaba organizado, con una marcada centralización en Europa. Como lo dice Hobsbawn, “los decenios transcurridos desde el comienzo de la primera guerra mundial hasta la conclusión de la segunda fueron una época de catástrofes para esta sociedad, que durante cuarenta años sufrió una serie de desastres sucesivos”<sup>7</sup>. Hasta el momento no se había hablado nunca de *guerras mundiales*, que involucraran gran cantidad de países. Además, la muerte y la destrucción que se dio para estos años fueron suficientes como para que tomaran más fuerza movimientos contra la guerra o formas desde lo jurídico para lograr su acotación efectiva o eliminación.<sup>8</sup>

Para entender esta época no basta con hablar de las causas de la guerra, de quien atacó a quien o las redes de alianzas que se fueron tejiendo, que a pesar de su importancia, no es suficiente para entender cómo el que fue durante siglos el centro de las civilizaciones, del pensamiento y la razón, se veía ahora en medio de dos guerras de gran magnitud que se desarrollaron principalmente dentro de su territorio. Existen causas estructurales que no sólo nos permitirán entender el periodo, sino también comprender lo que ocurrió con la búsqueda de la paz y por supuesto la posición que tomó la Iglesia Católica en el plano internacional, principal interés de este texto.

Dada la influencia que tiene sobre gran parte de la población mundial, la Iglesia Católica ha funcionado desde las esferas jurídica, dogmática y política. Si bien es cierto que desde Westfalia se definieron los estados laicos, y por lo tanto se aceptó la separación entre Estado e Iglesia, el Papa ha sido reconocido como el *representante de Dios en la tierra*, lo que significa que, como líder espiritual de cada uno de los católicos, tiene soberanía sobre lo que es el dogma, la enseñanza de la religión y su ejecución. Como existen católicos en gran parte del mundo, sean o no mayoría dentro de cada país, su liderazgo espiritual rebaza fronteras, supera la misma soberanía de los Estados. Ya en el plano político, análogo al jurídico, el Papa, y en general la Santa Sede, podrá no tener una fuerza militar, tecnológica

---

<sup>7</sup> Eric Hobsbawn, “Historia del siglo XX”, pág. 16

<sup>8</sup> Hago énfasis en decir que “tomaron fuerza” pues claramente ya existían movimientos pacifistas, o bien formas jurídicas de acotación de la guerra y de ordenación entre los Estados para garantizar la armonía de los países “civilizados”, principalmente. Luego de las guerras mundiales el avance de las armas de destrucción masiva hizo que se llegara al punto de demostrar científicamente que una nueva guerra mundial sería una guerra de aniquilación mutua, como mostró el informe MAD. El caso de Gandhi en la India y el fin de la guerra de Vietnam por presiones del pueblo estadounidense, hasta el mismo movimiento hippie, son muestras de la proliferación de grupos pacifistas. Véase “Historia del siglo XX” de Hobsbawn, “La guerra imposible” de Josefa Segura, o las múltiples regulaciones que han surgido con respecto al uso de armas nucleares en el DIH. Para el caso de Vietnam, puede consultarse el libro “la otra historia de los Estados Unidos” de Howard Zinn.

o económica que lo respalde y lo ponga a la vanguardia de los problemas internacionales, pero posee una fuerza muy destacable en el plano de las ideas. Su opinión viene a influir fuertemente en la opinión de millones de personas, por lo que en planos internacionales existen observadores del Vaticano, y las organizaciones internacionales conservan un representante de la Iglesia.

Para el periodo de la Segunda Guerra Mundial, en que se centra este estudio, no existían organismos que controlaran eficazmente las relaciones internacionales entre Estados, ya que la idea de un poder que superara el del Estado, que cuestionara su soberanía, era un debate que no era fácil de resolver. Así se vio con el fracaso de la Liga de Naciones, ya que no pudo evitar la guerra y mantener el *statu quo* promovido desde el Tratado de Versalles, y se disolvió cuando inició la Segunda Guerra Mundial. Lo que si existía para el momento, como puede fácilmente pensarse, era un catolicismo extendido a lo largo de Europa y otros países en el mundo. El Papa, por lo tanto, seguía siendo una figura influyente, donde a pesar de que no podía ejercer un poder político, influía directamente en los pueblos, en las opiniones de sus creyentes. Esto se evidenció con las relaciones con Francia, Gran Bretaña, la censura que promovió Italia antes de los Acuerdos de Letrán, o los acercamientos de Mussolini o Hitler a pesar de que sus proyectos desafiaban la religión. En este capítulo se hará una contextualización desde la evolución del Derecho de Gentes hasta la Liga de Naciones. Se tomará esto de base para comprender la forma en que la Iglesia Católica fue retomando la importancia política que tenía en Europa luego de sobrevivir a los nacionalismos, desde su nueva figura estatal, De esta forma podremos tener una base para comprender las actitudes de la Iglesia Católica de cara a la Segunda Guerra Mundial.

### **1.1 El brillo del derecho de gentes y la Europa menguante.**

Para los siglos anteriores al XX, recojo la interpretación que hace Carl Schmitt, que menciona como la ordenación de la tierra estaba centrada en territorio europeo, con el *Ius publicum europeum*. Se reconocía la soberanía de cada uno de los Estados constituidos en Europa, se le daba un carácter especial al territorio europeo, y se designaba como “territorio libre” al no-europeo, libre de ser conquistado. Dentro de esta forma de ordenamiento que había surgido luego de la desteologización y humanización de la guerra, se comprendía que cada Estado estaba representado por *magni homines, personae morales*, es decir, personas racionales, iguales en derechos, donde cada una es juez de su propia causa. De esta forma, no se buscaba la victoria de una causa justa en la guerra, pues una declaración de guerra no es un crimen, más bien se hace con todo derecho. “Es justa en el sentido del Derecho europeo de Gentes de la época interestatal toda guerra interestatal librada en suelo europeo,

según las reglas del derecho europeo de guerra, por ejércitos militarmente organizados de Estados reconocidos por el Derecho europeo de Gentes [sic]”<sup>9</sup>.

Sin embargo, el Derecho de Gentes Europeo empezó a mostrar inquietudes estructurales difíciles de resolver, principalmente por la condición del territorio africano bajo dominación europea (si podría aplicarse o no el mismo Derecho en dicho territorio) y además la condición de neutralidad de Suiza y Bélgica. El caso del segundo fue más polémico ya que no podía entenderse cómo a pesar de tal condición de *neutralidad*, había obtenido posesiones en África (lo que nos remite a la primera inquietud mencionada).

Además de esto, desde finales del siglo XIX se podía entrever que otros Estados fuera de Europa (EEUU y Rusia, principalmente) estaban floreciendo y pronto rivalizarían en poder con los Estados Europeos. Desde el punto de vista jurídico, el Derecho Europeo de Gentes ya no era suficiente para ordenar el mundo, pues aparte de lo dicho anteriormente, también habían surgido nuevas formas de ordenación de la tierra en otras partes del mundo. Por un lado, Estados Unidos con la Doctrina Monroe había no sólo alejado a Europa de América, sino que había impuesto su propia forma de ordenamiento. En Asia, Japón tenía proyectos hacia las islas y países cercanos. De esta forma, se fue apartando poco a poco, no sin algo de resistencia, el término "Derecho de Gentes" de "Europa".

La falta de una ordenación efectiva de la tierra y del paso tambaleante del *ius publicum europeum*, decantó en una guerra mundial “que dejaría destronado al viejo continente como centro de la tierra y eliminaría la acotación de la guerra que hasta entonces se había logrado.”<sup>10</sup> De aquí se entiende que la Primera Guerra Mundial haya tenido un impacto tan fuerte en el mundo, no sólo por ser la “primera”, sino también por el hecho de no tener una justificación clara que explicara los motivos de haberse iniciado<sup>11</sup>. La necesidad de hacer real el ideal de que esta fuese “la guerra para terminar con todas las guerras” contribuyó a que fueran convocadas las Conferencias de Paz en Paris entre 1918 y 1919.

Estas conferencias mostraban claramente el cambio en el orden internacional que ya se venía presumiendo. “Fue el mundo entero el que decidió acerca de la ordenación del espacio de Europa. Ello significaba un intento de crear en Europa una nueva ordenación”<sup>12</sup>. Es desde aquí donde surge una nueva forma de ordenamiento pensada por el presidente estadounidense Woodrow Wilson y que es muy importante para entender el accionar del derecho de gentes para la Segunda Guerra Mundial; La liga de naciones.

---

<sup>9</sup> Carl Schmitt, “El nomos de la Tierra”, pág. 137

<sup>10</sup> Carl Schmitt, “El nomos de la Tierra”, pág. 251.

<sup>11</sup> Véase Eric Hobsbawn, “Historia del siglo XX”, Introducción.

<sup>12</sup> Carl Schmitt, “El nomos de la Tierra”, pág. 252.

## 1.2 La búsqueda del consenso internacional

La Liga de Naciones fue creada en 1918 con sede en Ginebra, la capital de la Suiza neutral. Su objetivo era crear una forma de ordenación mundial que pudiese superar la soberanía de los Estados, para así evitar guerras tan devastadoras<sup>13</sup>. Sus principales miembros fueron los que Renouvin denomina como los Estados “ricos”, que vienen a ser Francia y Gran Bretaña. En este orden de ideas, también se hablaría de Estados “pobres”, que serían Alemania, Italia y Japón; los que fueron derrotados en la guerra, que “se consideraban lesionados en sus intereses y creen merecer, por su importancia demográfica o por sus necesidades de expansión económica, un lugar adecuado a su impulso vital”<sup>14</sup>. En esta descripción podemos ver que a pesar de lo sucedido, estos países todavía creían tener oportunidades para destacar en lo internacional.

La Liga surge para el mantenimiento de la paz con la conservación el *statu quo* establecido con el tratado de Versalles, que fue el que dio fin a la Primera Guerra Mundial. El artículo 10 de la Liga precisamente obligaba a “respetar y defender contra la agresión externa la integridad territorial y la independencia política de todos los miembros de la Liga”<sup>15</sup>. La Liga de Naciones será entonces una de las manifestaciones de la política del *statu quo*, junto con tratados especiales entre Naciones que también garantizaban el mantenimiento de la distribución del poder, siendo llamada a “constituirse en el foro esencial de la vida internacional y en el principal baluarte para la salvaguardia de la paz”<sup>16</sup>.

Dado que Alemania, Japón e Italia habían sido los Estados vencidos en la guerra de 1914, debían aceptar el tratado como condición de rendición. Además, su ingreso a la Liga de Naciones posteriormente tendría la condición de aceptar sus normas, relativas al control de los armamentos y al respeto de los compromisos internacionales. No ingresaron desde el principio, pues los miembros originarios de la Liga fueron el Bloque de Estados aliados y asociados, y hubo una exclusión manifiesta a Alemania y sus aliados. Esto la convertiría en un “club de vencedores”<sup>17</sup>.

El mantenimiento del *statu quo* de 1919 está consagrado en el preámbulo y sobretodo en el artículo 10 del Pacto creador de la Liga, donde se enunciaba “Los miembros de la Liga se comprometen a respetar y conservar contra toda agresión del exterior la integridad territorial e independencia política existente de todos los miembros de la Liga. En caso de

---

<sup>13</sup> La Liga de Naciones se componía de una Asamblea, una Secretaria permanente y el Consejo. En el consejo, existían miembros permanentes y no permanentes. De los permanentes, se incluía Francia, Gran Bretaña, Japón, Italia, Alemania y la URSS. Por el rompimiento del *statu quo* para la década de los 30, sólo quedarían permanentes Francia y Gran Bretaña. Los miembros no permanentes serían 11. Véase Morgenthau, “Política entre naciones” págs. 537-540 y Neila, “la Sociedad de Naciones”, págs. 22-28, 34-41.

<sup>14</sup> Pierre Renouvin, “Historia de las Relaciones Internacionales”, pág. 95.

<sup>15</sup> Hans Morgenthau, “Política entre naciones, la lucha por el poder y por la paz”, pág. 65.

<sup>16</sup> Juan Carlos Pereira, “Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas”, pág. 302.

<sup>17</sup> Jose Luis Neila, “la sociedad de naciones”, pág. 22.

realizarse tal agresión o en el caso de existir alguna amenaza o peligro de que tal agresión se realice, el Consejo se pronunciará sobre los medios en virtud de los cuales se cumplirá esta obligación”<sup>18</sup>.

A esto se le une la opinión pública mundial como fundamento de la Liga. La idea consistía en crear un consenso internacional en la opinión de las naciones en las situaciones que ameritaban. El ejemplo más claro son la toma de posiciones al respecto de la invasión japonesa a China, Italia a Etiopía, y las políticas de la Alemania nazi.

La Liga además tenía dos puntos de vista principales. Uno es la incapacidad permanente de Alemania de sostener una guerra, lo cual significaba que era un enemigo que presumiblemente no se volvería a levantar con facilidad. Luego de la Gran Guerra a Alemania se le impusieron duras condiciones de paz, con el argumento de que “era la única responsable de la guerra y de todas sus consecuencias”<sup>19</sup>, que incluían impedir que Alemania contara con fuerza aérea, con flota importante, y que su ejército fuera reducido. La idea era mantener a Alemania en situación de permanente debilidad.

Lo interesante aquí es que tanto Francia como Gran Bretaña tenían opiniones distintas al respecto, que influían en la forma en que cada uno veía el pacto entre naciones. Francia aun pensaba que la Liga de Naciones podía ayudar a mantener (o más bien recuperar) una hegemonía que tenía en Europa desde siglos anteriores, influida de una u otra forma por la debilidad alemana, donde Francia había sido su principal promotor, teniendo en cuenta los recuerdos de derrota e invasión. Gran Bretaña no gustaba de esta hegemonía, y buscaba la forma de evitarla. Con respecto a Alemania, no tenía esos mismos recuerdos. En consecuencia, había una preponderancia de la opinión de Gran Bretaña sobre la francesa, lo cual tampoco permitía una unión efectiva a la hora de tomar decisiones. Aun así, no son únicamente las divergencias entre las dos potencias lo que genere la progresiva parálisis en actividades políticas ni su incapacidad de tomar acciones<sup>20</sup>.

En las violaciones al tratado de Versalles por parte de las potencias fascistas, como la invasión italiana a Etiopía, a Manchuria de Japón o la remilitarización de Alemania, la Liga se limitó a acciones intrascendentes o bien ninguna acción, como veremos más adelante. Actuó con presteza en una incipiente guerra entre Grecia y Bulgaria de 1925, o el conflicto por las islas Aland entre Suecia y Finlandia en 1920, que bien podían tener importancia a nivel local, pero que no eran asuntos que tuvieran grandes repercusiones a nivel internacional. Su máxima sanción fue la expulsión de la URSS en 1939 por su ataque a Finlandia, donde muestra el temor al bolchevismo. Además, cumplió el artículo 22 del pacto donde administraba territorios que habían quedado desprovistos de Estado luego de la

---

<sup>18</sup> “Pacto de la Liga de naciones”, Artículo 10 pág. 7, disponible en: <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/352/3.pdf>

<sup>19</sup> Eric Hobsbawm, “Historia del siglo XX”, pág. 41.

<sup>20</sup> Hans Morgenthau, “Política entre naciones...”, pág. 540.

guerra. Por lo demás, fracasó a la hora de mantener el orden internacional, y preservar y restaurar la paz.

Y es que es aquí donde se encuentra la misión del Derecho de Gentes y el porqué de su importancia. Ya lo decía Carl Schmitt al abordar este tema desde dos verdades principales que serían; “1) que el Derecho de Gentes tiene la misión de impedir la guerra de aniquilamiento, o sea, de acotar la guerra cuando sea inevitable; 2) que una abolición de la guerra sin una acotación auténtica sólo tiene como consecuencia nuevas formas probablemente más graves de guerra, reincidencias en la guerra civil y otras formas de la guerra de destrucción”<sup>21</sup>. El fracaso sería evidente.

### 1.2.1 Las limitaciones de la Liga

La Liga de Naciones tenía problemas de distinto tipo. El primero de ellos era constitucional, pues aunque sus miembros no podían ir a la guerra bajo ciertas circunstancias, en ausencia de estas tenían la libertad de ir. El recurso a la guerra sería considerado como una regla implícita, un recurso al que se podía acceder. Aun así, se trató de evitar llegar a esta dado que hubo intentos de negociación, por ejemplo, con Alemania.

La Liga se centró en otros asuntos que consideraban de mayor importancia ante una aparente “debilidad” de Alemania. El temor al bolchevismo había motivado a una política de reconciliación, consolidado con el tratado de Locarno en 1925 y la posterior entrada del país germánico a la Liga de Naciones. Estas políticas encontrarían también sustento en el plano intelectual, como por ejemplo con John Maynard Keynes, que decía que un castigo prolongado a Alemania contribuiría más bien a preparar el terreno para el comunismo<sup>22</sup>. Tener una Europa unida sería una respuesta idónea ante el avance del comunismo soviético.

Sin embargo, conforme avanzaba el tiempo, se fue mostrando que la situación con Alemania se empezaba a salir de las manos. A pesar de haber perdido la guerra, y de la serie de sanciones y problemas por los que tuvo que pasar Alemania, logró una recuperación en poco tiempo, reorganizó el ejército y aprovechó la gran experiencia de sus oficiales, mientras las potencias occidentales miraban hacia otras zonas. “Por el temor al bolchevismo fue también el origen de la pasividad francobritánica frente al rearme alemán y a la remilitarización de Renania, en 1936, al igual que frente a la *Anschluss* de Sarre, de Austria y los Sudetes, realizada durante los años siguientes en nombre del derecho a la autodeterminación proclamado en Versalles”<sup>23</sup>.

---

<sup>21</sup> Carl Schmitt, “El nomos de la Tierra”, pág. 253.

<sup>22</sup> Ver Enzo Traverso, “A sangre y fuego” Capítulo 1.

<sup>23</sup> Enzo Traverso, “A sangre y fuego”, pág 47.

Tanto Francia como Gran Bretaña habían sufrido en gran forma la primera guerra mundial, que ya significaba una herida reciente y difícil de curar, y no querían involucrarse en otra guerra de grandes dimensiones.<sup>24</sup> Gran Bretaña había acogido la política de “apaciguamiento” que buscaba calmar los ánimos y buscar algún acuerdo con Alemania, confiando en su actitud conciliadora. De esta forma, trató de evitar adherirse a coaliciones contra Alemania, que incluye el no comprometerse con Francia en caso de algún ataque.

Por su parte, el Estado francés, aunque teniendo una idea similar a la de Gran Bretaña, temía una posible revancha alemana, idea que era alimentada por el *arreglo de cuentas* con Francia que Hitler había consignado en el *Mein Kampf*. “¿pero había que tomar al pie de la letra una obra de propaganda, escrita en una época en que su autor no conocía todavía las responsabilidades del mando?”<sup>25</sup>. Al igual que Gran Bretaña, esperaban una actitud conciliadora de Alemania si ellos ponían también de su parte. Su esfuerzo había sido ya grande en los años de guerra anteriores, y mejor era descansar que correr un grave riesgo. Es por esto que otra de las políticas pensadas a hacer frente a Alemania consistía en aceptar la invasión alemana hacia el este; la política de *repliegue* surgida de Francia.

Sin embargo, Hitler no estaba pensando en negociación. “La expansión y agresión eran una parte consustancial del sistema [fascista], y salvo que se aceptara de entrada el dominio alemán, es decir, que se decidiera no resistir el avance nazi, la guerra era inevitable, antes o después.”<sup>26</sup>. Tenía como programa la destrucción de los valores que sostenían la civilización occidental. “El fascismo consideraba a todos los liberales, los socialistas y comunistas, a cualquier tipo de régimen democrático y al régimen soviético, como enemigos a los que había que destruir.”<sup>27</sup>. De esta forma la guerra ya adquiriría un sentido ideológico y no tanto nacional o bien estatal como las anteriores. Sin embargo, es de notar que del nacionalismo tomó un impulso importante. El asunto era que aunque hubiera una postura en contra de la guerra, la situación mostraba que era una opción todavía posible.

El segundo problema a destacar de la Liga era de tipo estructural. En esencia es una forma de ordenación mundial de la tierra desde el Derecho de Gentes, por lo que era necesario que fuese universal. No significa esto que todas las naciones tengan que estar dentro del Pacto, más bien que estén todas aquellas Naciones poderosas que puedan perturbar la paz<sup>28</sup>. Esto fue asegurado en el Artículo 17, donde se hablaba de la jurisprudencia de la Liga sin

---

<sup>24</sup> Por una parte, Gran Bretaña no tenía la flota de antaño que le permitía controlar los mares, y no tenían tropas suficientes para sostener su vasto imperio. Por el lado francés, las pérdidas materiales y humanas habían sido muy altas durante la primera guerra mundial, pues esta tuvo a Francia como uno de los epicentros. (Hobsbawn, capítulo V) Es interesante como se dan vuelta a los papeles; mientras los Estados “pobres” buscaban la forma de gobernar al mundo, los Estados “ricos” arrastraban la pesada carga que les había dejado el pasado, y rogaban porque la bestia que los perseguía no los engullera. Tal es la paradoja de los ganadores y los vencidos, de los primeros y los últimos.

<sup>25</sup> Pierre Renouvin, “Historia de las Relaciones Internacionales”, pág. 966.

<sup>26</sup> Eric Hobsbawn, “Historia del siglo XX”, pág. 159.

<sup>27</sup> Eric Hobsbawn, “Historia del siglo XX”, pág. 153.

<sup>28</sup> Hans Morgenthau, “Política entre naciones...”, pág. 544.

importar la membresía. El gran problema era que la Liga estaba formada principalmente por Estados europeos, en un mundo que ya no estaba centrado en Europa, y que la principal potencia mundial no se encontraba en Europa.

A pesar de ya haber intervenido en la Gran Guerra, y de que fuese Wilson quien lo propuso, Estados Unidos no hizo parte de la Liga de Naciones. A lo largo de su historia han mantenido esa dualidad de “intervencionismo” y “aislacionismo”; para la época a la que nos referimos, el intervencionismo era fuerte en el plano regional americano. El aislacionismo era dirigido principalmente a Europa, y aunque Estados Unidos intervino en la Primera Guerra Mundial, a la hora de someterse a un ordenamiento global, o bien participar de él, prefiere aislarse.

Estados Unidos contaba con un ordenamiento regional que coexistía con el ordenamiento que se quería imponer desde Europa. La Doctrina Monroe había sido la base de la política exterior norteamericana, y dado que esta evitaba cualquier intromisión europea en asuntos americanos, la Liga de Naciones no tenía aquí participación. Por otra parte, y aún más importante, la Liga tenía entre sus miembros países americanos. Esto significaba que de una u otra forma, la opinión de Estados Unidos no estaría ausente de las decisiones con respecto a Europa y el resto del mundo. Nuevamente es la acción de intervenir pero aislarse, una “mezcla de ausencia oficial y presencia efectiva”<sup>29</sup>.

Y mientras tanto, Japón tenía intereses en Asia y estaba consolidando también una esfera de influencia. Para 1931, había invadido Manchuria y posteriormente China en 1937. Por su parte, la Italia de Mussolini invadía Abisinia. Los Estados “pobres” habían superado su situación y se fortalecían con las invasiones, y pasaban por encima de una Liga de Naciones que aún tenía problemas para comprender el Derecho de Gentes que había sido creado.

Pondré de ejemplo el caso de la invasión italiana de Etiopía, Estado miembro de la Liga de Naciones. Sólo se dieron algunas sanciones económicas poco relevantes para el Estado agresor. Más bien, lo que se viene a dar es un reconocimiento de la anexión; para el 4 de julio de 1936 quedaron suspendidas las sanciones. Luego, varios Estados miembros de la Sociedad de Naciones aceptaron la anexión, entre ellos el gobierno británico, que se comprometió, el 16 de abril de 1938, “no sólo a reconocer la anexión, sino también a ejercer su influencia, en la reunión siguiente del Consejo, a fin de que quedaran eliminados los escrúpulos que aún impedían a otros miembros de la Liga efectuar el reconocimiento”<sup>30</sup>. Esta idea fue apoyada por la mayoría de Estados miembros, exceptuando la URSS, China, Bolivia y Nueva Zelanda.

Con esto, se puede evidenciar el problema que existía en la ordenación del mundo, donde Europa aún mantenía la idea de ser el centro de la civilización, y retomaba debates del

---

<sup>29</sup> Carl Schmitt, “El nomos de la Tierra”, pág. 270.

<sup>30</sup> Carl Schmitt, “El nomos de la Tierra”, pág. 254.

pasado como la idea de que de una u otra forma se considerara África como suelo colonial y que la guerra en suelo no europeo estaba fuera de alcance para tomar las acciones pertinentes. Un desorden jurídico en lo internacional, por la falta de una idea clara de lo que significaba un nomos de la tierra y una ordenación desde el Derecho de Gentes.

La conquista de Abisinia no sería el único caso. Para 1931, el gobierno japonés inicia la conquista de Manchuria (China). La única reacción de la Liga de Naciones es no reconocer el gobierno impuesto por Japón del Manchukuo. Junto con esto “se niega a dar por válidos los pasaportes, los sellos de correos y las monedas puestas en circulación por el gobierno del príncipe Pu-Yi.”<sup>31</sup>. Medidas simbólicas pero que de ninguna forma genera un impacto importante para evitar la invasión y el establecimiento del Manchukuo.

Finalmente, el último caso importante a mencionar serían los intereses de Alemania en los Sudetes, que era parte de Checoslovaquia. Hitler había mencionado la idea de sacar del camino a este país y había buscado una causa justa que respaldara su invasión. Esta causa la encontraría en la idea de la autodeterminación de los pueblos, respaldando una minoría alemana que allí habitaba. El problema fue que, fieles a su política de evitar la confrontación, los países dirigentes de la Liga de Naciones resolvieron el problema entregando Checoslovaquia a Alemania. Para Hitler, significó solucionar de cierto modo el problema de los sudetes, pero perder la causa justa para iniciar la guerra. Para Checoslovaquia, significaría un tratado sobre ellos, para ellos, pero sin ellos.

Con lo anterior también se introduce el tercer problema de la Liga, la debilidad política que la incapacitaba para realizar una acción colectiva. La unanimidad que se necesitaba en el Consejo de la Liga en general era más un obstáculo. Sus medidas, irrelevantes. Su pretensión de universalidad, de lograr un consenso en la opinión pública haciéndola mundial, se vio obstaculizada por los nacionalismos, que cuentan con opiniones propias surgidas de ese sentimiento nacional difíciles de superar<sup>32</sup>. Desde estos es que la guerra obtendrá ese sentido ideológico que la caracteriza como una guerra justa.

---

<sup>31</sup> Pierre Renouvin, “Historia de las Relaciones Internacionales”, pág. 980.

<sup>32</sup> Lograr la universalidad es un punto demasiado complicado, más cuando se apela al consenso de opiniones. Ni siquiera los 14 puntos de Wilson, que hasta el mismo Hitler tuvo en cuenta con el asunto de los Sudetes (el punto de la autodeterminación de los pueblos, que veremos más adelante), tuvieron una aceptación mundial completa. Es por esto que Morghentau llega a afirmar que la idea de crear una opinión pública mundial responde al interés de la opinión nacional de las potencias en internacionalizarse, pero respondiendo a sus propios deseos de poder o hegemonía mundial. Esta crítica a la universalidad de los conceptos también se ve en Schmitt, en el concepto de lo político, donde dice que aquel que hable de lucha por la humanidad, en términos tan generales, simplemente está mintiendo. Está haciendo uso de una categoría internacional (inexistente) para desarrollar sus intereses políticos internos basados en la configuración que poseen de lo político, de la forma en que han estructurado quien es amigo y quien enemigo. Véase Hans Morghentau, “Política entre naciones”, Carl Schmitt, “el concepto de lo político”, y Enzo Traverso, “A sangre y fuego”.

### 1.3 El fortalecimiento de los nacionalismos

No existe una sola causa que nos pueda explicar el fortalecimiento del sentimiento nacional, pues es consecuencia de los procesos que se vinieron dando luego de la Primera Guerra Mundial.

Desde el plano económico, se da el *crack* de 1929, también llamada la Gran Depresión, que inició en Estados Unidos y se expandió a Europa y Asia (con excepción de la URSS), y que impactó fuertemente en la economía mundial. Muchos bancos cerraron por el abuso del crédito y de los empréstitos, a nivel nacional e internacional. Cayeron las exportaciones y se produjo un debilitamiento de la industria y hasta de la agricultura.

La respuesta que requiere una crisis de este estilo es el fortalecimiento de la industria nacional y su protección. Para la época, los países que fueron afectados por la crisis recurrieron al proteccionismo desde el Estado hacia el producto nacional, pues los créditos externos y la economía mundial estaba sufriendo creciente inflación, y era necesario frenar la dependencia que existía al respecto, pues siempre la integración a la economía mundial ha sido uno de los motores de la economía nacional.

Una de las consecuencias del proteccionismo es que hace aflorar también los nacionalismos. Por una parte, una mejor unidad nacional permitiría una salida eficaz a la crisis. La economía, como las demás fuerzas profundas de las relaciones internacionales, no se mueve sola, sino que tiene influencia en lo social, lo político, lo cultural, y se retroalimenta de los mismos.

A lo anterior hay que anexar el derecho a la autodeterminación de los pueblos que aparece en los catorce puntos de Wilson. “Inculcar el deseo de vivir en común, en un mismo Estado, a poblaciones que presentaban características comunes en el dominio lingüístico y que tenían un patrimonio común de memoria histórica”.<sup>33</sup>

---

<sup>33</sup> Pierre Renouvin y Jacques Duroselle, “Introducción a la historia de las Relaciones Internacionales”, pág. 180. Aquí es necesario separar lo que es el sentimiento nacional del nacionalismo. Renouvin nos dice que el sentimiento nacional es la base de la creación de una nación, en el sentido del punto 14 de la autodeterminación de los pueblos de Wilson. Esto significa que existen grupos humanos que tienen un parentesco entre sí. Esto va más allá de una lengua o territorio común, aunque puede incluirlo, sino que incluye también una serie de tradiciones, costumbres, religión, hasta lazos económicos. Sin embargo, Renouvin es claro en decir que estos no nos permiten explicar todo lo que es el sentimiento nacional, pues al estudiar la particularidad nos damos cuenta que este no se ha desarrollado de la misma forma en todos los movimientos nacionales que se han dado. Sin embargo, estos signos existen, y cuando se buscan es que se habla de que estos pueblos son una unidad, y por lo tanto pueden crear un Estado, de *vivir juntos*. Aun así, la mayoría de veces se han creado es regímenes autoritarios desde allí, o que hace parte de unos intereses que van más allá de convivir con una comunidad con varias características comunes entre sus pobladores, o por posición a grupos vecinos. Aun así, este sentimiento nacional no busca ni la destrucción o subyugación del vecino, de hablar de razas superiores o inferiores. Su principal objetivo sería la creación del Estado-Nación. Cuando se da una exaltación de ese sentimiento por sobre los demás, es que se habla de *nacionalismo*, “Deseo

Aun así, se había ya plasmado un ideal, donde también entraba la protección de la nación y la exaltación de la misma. Se puede ver entonces que la mirada hacia el interior va a ser respaldado desde lo político, como también se había visto en el apartado anterior, y por lo económico. Las consecuencias de estas corrientes afectarán también el ordenamiento de la tierra que se venía dando con la Liga de Naciones; “Destinada a obtener ‘el máximo posible de cooperación entre los gobiernos, en un momento dado’, se encuentra impotente cuando estos gobiernos actúan en su política económica según sus intereses inmediatos, negándose a tener en cuenta las dificultades o sufrimientos que su forma de obrar impone a los demás”<sup>34</sup>.

A los nacionalismos se une la ideología del Fascismo, muy importante para entender la Segunda Guerra Mundial pues hace parte de las causas que la generaron.

El Fascismo tiene su base en una filosofía idealista, vitalista y voluntarista altamente étnica, que resalta la superioridad colectiva de las naciones que acoge<sup>35</sup>. Su idea viene a ser la creación de un Estado nacionalista donde el sentimiento nacional se sienta como algo casi religioso, pero en el sentido de una “religión cívica”, que una a la nación en una nueva fe y lealtad comunes. Pasaría entonces a un plano secundario, o quedaría sin papel, la religión sobrenatural. Esto debemos tenerlo en cuenta y será abordado más adelante nuevamente.

Por el momento, el punto por el cual es tan importante tener en cuenta el surgimiento del Fascismo en el periodo de entreguerras a nivel internacional, es porque es sus aspiraciones estaba crear un nuevo orden internacional, donde se incluye su proyecto expansionista, creando también una red de alianzas para ganar una nueva posición de sus naciones en Europa y el mundo. Por ejemplo, Hitler hablaría de la necesidad de conseguir un *lebensraum* o “espacio vital” para el desenvolvimiento de una raza superior<sup>36</sup>.

---

de afirmar, con respecto a estos grupos humanos, los intereses de una nación; convicción de que esa nación tiene el deber de cumplir en el mundo una “misión; voluntad de incrementar la fuerza, el poderío y la prosperidad del Estado; orgullo de pertenecer a dicho Estado; sentimiento de superioridad material, moral o intelectual; deseo de hacer conocer o de imponer esa superioridad: tales fueron las características de esta exaltación del sentimiento nacional a la cual se aplicó desde fines del siglo XIX, en la lengua francesa, el termino *nacionalismo*. Véase; Renouvin y Duroselle, “Introducción al estudio de las relaciones internacionales”

<sup>34</sup> Pierre Renouvin, “Historia de las Relaciones Internacionales”, pág. 955.

<sup>35</sup> El Fascismo contemplaba la creación de un hombre nuevo que tuviera excelencia física y artística, la creación de una cultura superior que abarcara a ese hombre total. Por esto se habla de la necesidad de una “destrucción creadora” que permitiera la consolidación de este hombre nuevo sobre las demás razas inferiores. El punto antisemita, racista o antijudío fue una particularidad de la política de Hitler, aunque es de destacar que la filosofía fascista era altamente étnica, donde resaltaba una superioridad colectiva de sus naciones, idea paralela al racismo categórico. En: Stanley Payne, “Historia del Fascismo”.

Es necesario mencionar que en las fuentes consultadas se denomina como *fascismo* al fascismo italiano. Por lo tanto, para distinguir la categoría que define Stanley Payne de los casos particulares, se usará mayúscula en la primera letra; *Fascismo*.

<sup>36</sup> Ver cita anterior.

Esta forma de funcionamiento del Fascismo significaba una afrenta a la forma de ordenamiento de la tierra propuesta por la Liga de Naciones, y desde un primer momento se debió tener una mayor atención. Sin embargo, vimos en el anterior apartado que la Liga tuvo una reacción pasiva ante las manifestaciones del Fascismo en Italia, Japón y Alemania, y cuando comenzaron a caer en cuenta que el “apaciguamiento” no lograba el objetivo, Hitler iniciaba su invasión a Polonia.

La mirada hacia el interior del Fascismo se ve en cada país que acogió su filosofía. En el caso de Alemania, hubo un periodo de estabilización durante la república de Weimar, gobierno democrático en Alemania entre 1924 y 1929, superando un momento de inflación anterior que había afectado a la clase media y había generado un desaliento en la opinión pública. Sin embargo, este periodo sería propiciado principalmente por una dependencia casi entera al crédito exterior, que con la crisis del 29 hizo que Alemania fuese uno de los países que resultaron más afectados en Europa. Esto destruyó la coalición de Weimar, permitiendo que una tendencia por lo nacional en la sociedad, que ya existía, fuese explotada por Hitler, creando una nueva coalición nacional<sup>37</sup>. Es desde la opinión pública que el régimen autoritario de Hitler se hizo con el poder, y lograría así una recuperación más efectiva<sup>38</sup>.

Mientras la ordenación del mundo buscaba la forma de sobreponerse al sentimiento nacionalista, y mantener el *statu quo* del 1919, la Iglesia Católica buscaba ganar terreno en las relaciones internacionales en la época de los Estados, en una Europa con un alto componente católico. Este será el tema del siguiente capítulo, teniendo en cuenta su relación con el Fascismo respecto a los judíos.

---

<sup>37</sup> Stanley Payne, “Historia del Fascismo”, pág.216.

<sup>38</sup> Pierre Renouvin, “Historia de las Relaciones Internacionales”, pág. 954.

## Capítulo II

### La cruz y la espada

El catolicismo ha tenido una presencia muy importante en Europa desde tiempos del Imperio Romano, y se ha mantenido como la religión predominante del *viejo* continente. Su institución rectora es la Iglesia Católica<sup>39</sup>, con sede en la Ciudad del Vaticano. A pesar de su gran influencia e importancia, la Santa Sede entraría al siglo XX en uno de sus momentos más difíciles en su historia. Este capítulo se centrará en los antecedentes de la fundación del Estado de la Ciudad del Vaticano para comprender su compleja relación con los nacionalismos europeos.

#### 2.1 El poder que rebasa fronteras... exiliado

El *ius publicum europeum* nacido desde el tratado de Wesfalia del siglo XVII, había sido la expresión de un nuevo ordenamiento de la tierra donde triunfaba el Estado sobre la Iglesia en lo político, junto con la desteologización y humanización de la guerra, como habíamos visto anteriormente. Dado que la unidad nacional se logra también superando el aspecto religioso, la Iglesia Católica se veía en un panorama complicado dentro del auge de las naciones.

El caso de mayor impacto para el Vaticano fue el *Risorgimento*, la doctrina donde el nacionalismo italiano había mostrado sus mayores ambiciones, a mediados del siglo XIX. Análogo a los demás movimientos nacionalistas que surgieron para la época, el *Risorgimento* incorporaba en su discurso la "supremacía moral" de Italia, base de la "gran misión" que tenía en el mundo. Un "llamado a la grandeza, apoyado en los recuerdos de la

---

<sup>39</sup> También considero importante mencionar que Iglesia Católica, Estado de la Ciudad del Vaticano y Santa Sede no pueden entenderse como sinónimos. En el III Simposio internacional de derecho concordatario en Almería, sobre Iglesia Católica y Relaciones Internacionales, El Mons. Manuel Monteiro de Castro hacía explícita sus diferencias. Según el Derecho Canónico, la Iglesia Católica y la Santa Sede son "personas morales por la misma ordenación divina" (pág. 5). Para el Derecho Canónico, personas morales y personas jurídicas se usan indistintamente. Más allá de esto, por Iglesia Católica se va a entender la sociedad de personas ordenadas bautizadas por los ritos católicos, que aceptan cumplir los sacramentos, mandamientos y reglas de esta religión. Por otro lado, la Santa Sede se entiende "No sólo al Romano Pontífice, sino también, a no ser que por su misma naturaleza o por el contexto conste otra cosa, la Secretaria de Estado, el Consejo para los asuntos públicos de la Iglesia y otras instituciones de la Curia Romana" (pág. 7) En la Santa Sede se va a encontrar el Gobierno Central de la Iglesia, con ministerios para relaciones internacionales, tribunales, consejos pontificios, entre otros. Por Estado de la Ciudad del Vaticano se entenderá el pequeño estado independiente que se encuentra en Italia, dentro de la ciudad de Roma. Para la fecha en que fue fundado, el papa del momento pidió al duce italiano el mínimo territorio para ejercer soberanía, de forma que la Iglesia Católica no quedara sujeta a intereses políticos del país que los acogía. Para este trabajo, sin embargo, se usarán los términos indistintamente, haciendo referencia a la institución rectora del catolicismo. Para las *iglesias* como edificios en los distintos países, se usará de la forma en que la he escrito, en minúscula.

Roma antigua" que "continuó animando a ciertos intelectuales" luego de la fundación del Reino de Italia<sup>40</sup>.

El objetivo principal sería la unificación de los reinos de la Península Itálica, teniendo en cuenta lo anterior mencionado, o bien el parentesco lingüístico. Además, incorporaba la idea de liberar territorios que estaban sometidos a Austria-Hungría; "Trentino, Trieste y la parte de Istria occidental, grupos italianos de la costa del Quarnero y de la costa dálmata"<sup>41</sup>. Dados los fundamentos principales del *Risorgimento*, los Estados Pontificios no se salvarían de la anexión. Para 1849 habían sido puestos en peligro por una primera campaña de Garibaldi, pero fueron socorridos gracias a Francia, Austria y España, a quienes el Papa había recurrido, con la siguiente justificación: "El Papado necesita un principado temporal, de modo que pueda ejercer su poder sagrado para el bien de la religión"<sup>42</sup>.

Para los años siguientes, no habría quien detuviera la conquista de los Estados Pontificios, por lo que el Papa se refugió en Roma. Ante la situación tan apremiante, la respuesta inmediata del Papa fue el Concilio Vaticano I de 1869. En este Concilio, el Papa es declarado infalible, como representante de Dios en la tierra y portador de su palabra. Aunque es de resaltar que tal infalibilidad se refiere principalmente a lo dogmático y no los asuntos políticos o de las relaciones internacionales, es claro que su declaración coincide con un momento histórico donde la Iglesia Católica veía amenazada su existencia por un movimiento que avanzaba imparable. "[El Papa] apeló al dogma para lidiar con una realidad que lo superaba"<sup>43</sup>.

Las tropas de Garibaldi entrarían finalmente a Roma en 1870, lo que provocó la disolución del Concilio, y el autoexilio dentro de los edificios del Vaticano de los Papas siguientes, de Leon XIII a Pio XI, evitando tocar suelo italiano como forma de rechazar y no reconocer la unificación italiana y la pérdida de sus territorios. "No hubo una concomitancia entre religión (católica) del pueblo e identidad nacional, y que la Santa Sede jugó un papel antagonista respecto del movimiento de independencia y de unificación territorial"<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> Pierre Renouvin y Jacques Duroselle, "Introducción a la historia de las Relaciones Internacionales", pág. 216. Desde tiempos de la denominada Edad Media en Europa, la península itálica estaba dividida por varios Estados independientes, como el Ducado de Milán, el Reino de Nápoles o los Estados pontificios, los territorios del Papa, que contaba con una amplia franja en el centro de la península, con sede en Roma. De estos también se incluye territorios en Francia, como Aviñón.

<sup>41</sup> Pierre Renouvin y Jacques Duroselle, "Introducción a la historia...", pág. 216

<sup>42</sup> Anthony Rhodes, "El Vaticano en la era de los dictadores (192-1945)", pág. 19.

<sup>43</sup> Julián Schvindlerman, "Roma y Jerusalem, la política vaticana hacia el estado judío", pág. 124.

<sup>44</sup> Francesco Margiotta, *La peculiaridad de las relaciones entre la Santa Sede y el Estado italiano*, En: "Iglesia Católica y relaciones internacionales, actas del III simposio internacional de derecho concordatorio", pág. 15. La transformación ya se venía dando con la *kulturkampf* en Alemania y la declaración de Estado laico en Francia, que habían tenido la opinión negativa de la Iglesia. Además, ambos Estados, junto con Italia, ya habían atentado contra la soberanía que tenía la Iglesia en los Estados Pontificios, poniendo de ejemplo la invasión napoleónica de finales del siglo XVIII.

A pesar de esto, el nuevo Estado italiano no llegaría a tocar las puertas del Vaticano con las armas. Más bien, ofreció la Ley de Garantías de 1871, permitiendo la residencia del Papa en el Vaticano y una gran suma de dinero. La otra cara de la moneda es que en esta se redefinían muchos conceptos del catolicismo, como el matrimonio, para adaptarlos a la laicidad. Se llegó a permitir el lenguaje obsceno y las manifestaciones en contra del Papa, aunque no se permitía violar las residencias papales. Además, el Papa debía reconocer el Estado italiano, viviendo de su caridad y en su territorio, renunciando a cualquier reclamación sobre los Estados Pontificios. Por lo tanto, la Iglesia no aceptaría tales leyes.<sup>45</sup>

Ante la negativa, Italia evitó que el Vaticano tuviera parte en las conferencias de La Haya de 1899 y 1907. Además que como condición para entrar a las conferencias de paz en París de 1905, el gobierno italiano también solicitó que el Vaticano no fuese invitado. Un clima hostil se sentía en la península itálica mientras ninguno de los dos Estados daba el brazo a torcer en las posturas que tenían. La situación empieza a mejorar para la Iglesia para 1919, cuando surge el Partido Popular Italiano, “representante y garante de los intereses religiosos y no religiosos, de los católicos”<sup>46</sup>.

El hecho de que la Iglesia estuviera encerrada en los edificios del Vaticano no significa que se mantuviera aparte de lo que ocurría en el mundo, y a lo que concernía a la religión. Hemos visto que se mantuvo al tanto de lo que ocurría en los países europeos mayoritariamente católicos, principalmente Italia por ser el Estado que había limitado al mínimo su soberanía territorial. Además de esto, la Iglesia Católica mantuvo un seguimiento muy cercano a la situación de los judíos en el mundo, principalmente por la notoriedad que estaban consiguiendo y una milenaria rivalidad que ha sido difícil de superar.

Si nos vamos muy atrás en el tiempo, desde que el catolicismo se consolidó como la religión oficial de Occidente, los judíos han sido perseguidos principalmente por cargar con la muerte de Jesucristo. En tiempos más cercanos a nuestro objeto de estudio, en el siglo XIX antes de la unificación italiana, el Vaticano ya tenía medidas contra los judíos; “fueron encerrados en *ghettos*, obligados a vestir señales distintivas, forzados a pagar impuestos onerosos, imposibilitados de poseer tierras, de ejercer profesiones, de viajar libremente”<sup>47</sup>. El discurso de la crucifixión de Jesús en manos judías seguía siendo el principal motivo de discordia entre las dos religiones.

---

<sup>45</sup> La Ley de Garantías de 1871 favorecía principalmente la laicidad, como lo muestra Margiotta a continuación: “Resultaron, además, secularizadas una serie de referencias y de instituciones confesionales: el matrimonio religioso, antes que nada: que, tras 1866, perdió todo valor jurídico, de modo que incluso los eclesiásticos y los religiosos podían casarse libremente mediante matrimonio civil; la exención del clero del servicio militar; la fórmula del juramento; la obligación de impartir instrucción religiosa en las escuelas de enseñanza primaria; los cementerios el vasto sector de las ‘obras pías’ (asistencia y beneficencia)” (Margiotta, en el III Simposio internacional de derecho concordatario en Almería, 16), entre otras.

<sup>46</sup> Francesco Margiotta, *La peculiaridad de las relaciones entre la Santa Sede y el Estado italiano*, pág. 17.

<sup>47</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 125

No solamente los judíos cargaban con el peso del pasado con Jesús. Al igual que a la Iglesia Católica, el laicismo afectó también a los judíos, teniendo en cuenta que al igual que los católicos son esencialmente religiosos, y que la separación entre Estado y religión no se aplicaba únicamente con el catolicismo. Así, para poder ser incluidos dentro del Estado tenían que renunciar a su religión. En otras palabras, “se les concedía la igualdad, libertad y fraternidad, a condición de que renunciaran a su judaísmo. Se les ofrecía pues un bautismo laico. ‘existiréis, pero a condición de renunciar a vuestra memoria’”<sup>48</sup>

Esta época de los Estados laicos generó un gran movimiento emancipador dentro del judaísmo, pues el hecho de ser judíos y aceptarse como tal no les permitía acceder a ciertos beneficios u oportunidades que se ofrecían desde el Estado. Es lo que Traverso va a tomar como el inicio de la modernidad judía, un periodo de integración y de aportaciones importantes en lo intelectual, científico, literario, etc. Un periodo que va de la mano con el surgimiento del antisemitismo, y que por lo tanto generará también la persecución y estigmatización de los judíos, pero donde no dejan de ser un elemento revolucionario, un foco de "subversión"<sup>49</sup>. Volveremos a esto más adelante.

Por su parte, y pesar del laicismo, ser cristiano seguía siendo una de las necesidades más grandes del hombre del siglo XIX, así como, pone de paralelo Paul Johnson, lo era aprender inglés en el siglo XX. De esta forma, alternativo a la emancipación laica, la conversión al cristianismo sería otra forma de escapar de la persecución y poder desenvolverse en la sociedad, comprando el “billete de admisión en la sociedad europea”, como lo llamaba despectivamente el poeta judío Heinrich Heine<sup>50</sup>. Desde aquí es notorio que los judíos no encajan en el ideal de Estado Nación, pues de la misma forma, deberían subordinarse totalmente al bien público, al sentimiento nacional, sacrificando lo que no permitiera una unidad total, como la religión.

Para los años de la unificación italiana, los judíos venían siendo valorados por sus capacidades. En Italia, justamente para 1870, fueron electos dos judíos por primera vez para la magistratura local. Fueron incluidos en el parlamento italiano, en el senado, llegando a verse también, por vez primera, un judío como alcalde de Roma, en 1907, en 1902 el Ministro de Guerra y el de Finanzas eran judíos<sup>51</sup>. En Alemania, siete mil judíos sirvieron para el ejército alemán, y se les respetaba sus tradiciones, aunque aún tenían restricciones

---

<sup>48</sup> Gerald Messadiè, “Historia del antisemitismo”, pág. 220.

<sup>49</sup> Enzo Traverso, “El final de la modernidad judía : historia de un giro conservador”, pág. 14.

<sup>50</sup> Paul Johnson, “Historia de los judíos”, pág. 374. La condición de judío ya venía siendo discriminada desde hace mucho tiempo, pues aun en la época anterior a la creación de los Estados y a la idea de Nación, la unidad de los reinos era también un asunto importante, y el judaísmo era uno de los obstáculos. Este discurso aparece por ejemplo en 1492 cuando los judíos fueron expulsados de España por los Reyes Católicos para evitar que los cristianos se judaizaran. Lo interesante aquí es que este fue un impulso para crear colonias judías en otras partes del mundo, como América. La Inquisición también mantuvo una mirada atenta a los judíos, y eran vigilados y muchas veces juzgados. (ver Paul Johnson, “Historia de los judíos“)

<sup>51</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 125.

para acceder a la función pública y a sus actividades. Francia, aunque algo más renuente a aceptar a los judíos, tuvo por ejemplo en sus filas a un capitán judío, Alfred Dreyfus. Además, uno de los bancos más importantes del momento, el Dresdner Bank, que seguía en poder al Deutsche Bank, había sido fundado por el judío Eugen Guttman. Otto von Bismarck había reconocido la labor del banquero judío al solicitar uno en 1859, Gerson Bleichröder, que para 1872 era ennoblecido por el rey<sup>52</sup>.

El poder que venían adquiriendo los judíos no tuvo oposición desde el Vaticano, pues ciertamente estaban más preocupados por la forma el nacionalismo italiano la amenazaba de una forma tan directa e inmediata. Por ejemplo, el Papa León XIII dedicó una mirada a la separación entre la Iglesia y el Estado, llegando a una posición conciliadora y abierta donde aceptaba que ambas pertenecían a dos esferas diferentes, donde quizás lo mejor es que ni la política ni la religión tuvieran fuerte influencia una sobre la otra, pues podrían obstaculizarse en sus decisiones. Sin embargo, era necesario precisar que el hombre se encuentra en una dualidad, como ciudadano cristiano, y esta no puede ser ignorada.

A esta inclusión que venían teniendo los judíos en los países donde habitaban, se unen las ideas de Theodor Herzl de crear un Estado judío donde finalmente tuvieran un territorio propio en el que habitar. Su idea era construirlo en Palestina, por ser la tierra donde alguna vez se asentaron. Su propuesta será mencionada en el Congreso Sionista de Basilea en 1897. Sin embargo, esta idea comenzó a tener oposición desde la Iglesia Católica. A parte de que se retomaron los ideales de mantener la Tierra Santa católica (heredados desde épocas tan lejanas como las Cruzadas de la Edad Media europea), se unía la situación tan complicada que vivieron con Italia. En el Vaticano se había planteado que en caso de que el Papa fuese expulsado de Roma, la única ciudad que podría acoger a la sede del catolicismo sería Jerusalén. La cuna de tres religiones, codiciada por siglos, la ciudad Santa por excelencia. Así, hubo un movimiento desde la cristiandad en contra de los ideales sionistas de Herzl.

Justo para estos años, ocurre el *Affaire Dreyfus*, donde se ve como la judeofobia tomaba fuerza. El capitán Alfred Dreyfus, del ejército francés, fue juzgado de alta traición y condenado a muerte. Sin embargo, se fue descubriendo que en realidad él era inocente, como lo había sostenido a lo largo del juicio, y que el verdadero traidor era otro. La opinión que fue ganando peso fue la de que Dreyfus fue juzgado y condenado por el hecho de ser judío, el único judío en los altos mandos del ejército francés.

Ante esta situación, los judíos buscaron también un acercamiento a la Iglesia Católica para tener apoyo en esta calumnia. Sin embargo, la Iglesia se mantuvo aparte de la situación, y lo único que vino a decir el Papa León XIII fue: “Nuestra religión ha consagrado ya la justa causa de varios millares de mártires... Nuestra lección está con nuestro maestro, en el

---

<sup>52</sup> Gerald Messadiè, “Historia del antisemitismo”, págs. 281-282.

Calvario. Feliz la víctima que Dios reconoce lo bastante justa para asimilar su causa a la de su propio Hijo sacrificado”<sup>53</sup>. Una osada comparación que de no haber sido el Papa quien la hubiera dicho, es posible que tuviera una serie de alegatos desde diversos sectores de la Iglesia.

Herzl tuvo acercamientos con el Papa para lograr una opinión favorable del mismo en su proyecto sionista, teniendo también en cuenta que para el momento Palestina se encontraba en manos turcas. Desde el papado de Pío X a principios del siglo XX, hubo algunas conversaciones entre representantes del sionismo y la Santa Sede. Sin embargo, la opinión favorable de la Iglesia sólo se daría si los judíos aceptaban convertirse al cristianismo<sup>54</sup>.

Un acercamiento más positivo vino a darse con Benedicto XV, quien en 1915 dijo a Herman Bernstein, ex secretario del American Jewish Committee y Françoise Deloncle, ex diputado francés, “Tengo la completa simpatía por el plan nacional de los judíos en Palestina. Queremos libertad y justicia y eso es lo que los judíos están buscando en todas partes”<sup>55</sup>. Dos años después, a la visita a Roma del líder sionista Nahum Sokolov, siguió habiendo opiniones favorables desde la Santa Sede. En toda esta red de conversaciones, de acuerdos y desacuerdos entre un bando y el otro, hubo un logro para los judíos, pero desde Gran Bretaña, luego que lograran conquistar Palestina.

Para 1916 se firmaban el 4 de marzo y el 16 de mayo los acuerdos Sykes-Picot donde se dividía el imperio Otomano entre los Aliados, y esto incluía el territorio palestino. El 2 de noviembre de ese año, se emitió la Declaración Balfour donde se mostraba el apoyo del gobierno británico a la creación de un Estado Judío, mostrando “el compromiso de Londres hacia la causa sionista y el establecimiento de un *hogar judío* en Palestina”<sup>56</sup>. Algo más de un mes después, Jerusalén pasó a manos occidentales, y el ejército británico entraba en ella.

En principio el Vaticano vio de muy buena manera esta anexión. Significaba recuperar la Ciudad Santa de manos infieles, y poder restaurar nuevamente el cristianismo en esta tierra. La prensa católica, como L’Osservatore Romano, aplaudía a los británicos. Sin embargo, el Vaticano calmó rápidamente la euforia y comenzó a pensar que la victoria británica podría no haber sido en el marco de una *guerra santa*, sino como una operación de conquista en el marco de una guerra regular.

Pero lo principal era hablar de la declaración Balfour, y ya se empezaba a hablar en varios sectores del catolicismo que la idea era quitar tierra santa de manos turcas para que los judíos pudieran crear su Estado nacional.

---

<sup>53</sup> César Gómez, “Catolicismo y democracia”, pág. 47.

<sup>54</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 136.

<sup>55</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 149.

<sup>56</sup> Juan Carlos Pereira, “Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas”, pág. 283.

De esta forma, la Iglesia, y el catolicismo en general mantuvieron una preocupación latente sobre la situación en Palestina y el acercamiento de los sionistas a Gran Bretaña. Aunque Italia continuó en la línea de impedir la participación de la Iglesia Católica en la comunidad internacional, como se vio en el veto que le impusieron en el Tratado de Versalles, el Papa Benedicto XV mostró el interés en el tema de la tierra santa con su alocución *antequam ordinum*. La prensa católica respaldó la preocupación de que se privilegiaran los intereses judíos sobre los católicos.

A esta discordia que había surgido con los británicos, se une el anticlericalismo existente en Francia nacido de su laicidad. Anticlericalismo quiere decir que no se aceptaba dentro del Estado la jerarquía del clero católico ni la autoridad del Papa sobre las Iglesias allí dispuestas. Por esto los sacerdotes tenían una mayor libertad a la hora de tomar decisiones o actuar en determinadas situaciones, hasta casarse. El Estado era quien regulaba sus relaciones y no admitiría opiniones externas. No significaba antireligiosidad, aunque en el sentido contrario este término si implica anticlericalismo<sup>57</sup>. Se permitía el culto cristiano, sin existir limitaciones o persecuciones a los creyentes. Pero la organización del clero es parte fundamental en la iglesia Católica, estando ella en la cima de la pirámide, nunca fuera de ella. Por esto es que durante varios años las relaciones del Vaticano con los franceses fueron hostiles, y así las dos principales potencias europeas perdían el apoyo de la Iglesia.

## **2.2 La modernidad judía y el sionismo ante la Santa Sede**

El Vaticano encontraría un tema más del cual preocuparse, y no sólo el, sino toda la comunidad internacional. Para 1917 triunfaba en Rusia la Revolución Bolchevique. Su ideal de lograr una revolución mundial que acabara con el capitalismo significaba una afrenta para la forma de ordenamiento de la Liga de Naciones, y además, incluía apartarse de la religión. Dados los levantamientos comunistas en varios países, la comunidad internacional y la Iglesia Católica mantuvieron una mirada atenta de la forma en que se daban los hechos. La Iglesia mostraba nuevamente que ella y la revolución eran polos irreconciliables, y que la lucha contra la modernidad seguía siendo una de sus características principales.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> En Anthony Rhodes, “El Vaticano en la era de los dictadores...”, capítulo V, se puede encontrar esta explicación.

<sup>58</sup> El miedo al bolchevismo en el Vaticano no aparece desde que triunfa la revolución, y esto hay que aclararlo. En principio la Iglesia vio una posibilidad de evangelización de los rusos ortodoxos. El miedo a los bolcheviques se va a dar entrada la década de los 20, no sólo para la Iglesia Católica, sino para las potencias europeas en general. Ver Anthony Rhodes, “El Vaticano en la era de los dictadores”, capítulo IX.

Por su parte los judíos durante ese momento se encontraban en varios países europeos en cantidades considerables. El movimiento emancipador había dado sus frutos y se podían encontrar judíos alemanes, judíos franceses, etc. Para los años siguientes a la Primera Guerra Mundial, los judíos tuvieron un florecimiento intelectual que veía la asimilación a las diversas sociedades como algo logrado, no ya como un objetivo, una reivindicación del cosmopolitismo que venían proyectando desde la emancipación.

Sin embargo, como he mencionado, para los mismos años el antisemitismo, que había sido uno de los rasgos del surgimiento de los nacionalismos del siglo XIX en Europa, tomaría fuerza de nuevo. Un antisemitismo violento que era ahora racial, no religioso. "En una palabra, los judíos eran prisioneros de una contradicción insuperable -según la fórmula de George L. Mosse- entre *Bildung* [asimilación] y *Sittlichkeit* [antisemitismo], la primera cada vez más judaizada, la segunda siempre inasequible, incluso para las personalidades más adineradas y poderosas como el banquero Gerson Bleichröder o el industrial Walther Rathenau"<sup>59</sup>.

De todas formas los judíos se encontraron a la cabeza de movimientos revolucionarios en varios lugares de Europa, como Rosa Luxemburgo, Paul Levi en Berlín, o Otto Bauer, Max y Friedrich Adler en Viena. "Además, los partidos conservadores y nacionalistas no admitían judíos en sus filas. Este contexto no dejaba más que una alternativa a los jóvenes intelectuales judíos: la adhesión al sionismo, su propia versión del nacionalismo, o el socialismo y el comunismo"<sup>60</sup>. Es el sionismo otra de las expresiones de la modernidad judía, que alejaba una vez más a los judíos del conservadurismo, o del liberalismo, y los hacía fermento revolucionario, como dijo Traverso.

Ahora bien, ante la contradicción que vivían los judíos entre *Bildung* y *Sittlichkeit* se le uniría una combinación al respecto de la fundación de un Estado judío; "Surgido como movimiento de liberación nacional, no actuaba en nombre del imperialismo, pero tampoco podía realizar sus objetivos sin el apoyo de éste. Sus dirigentes eran muy conscientes de ello, empezando por Herzl, y habían decidido combinar la colonización de Palestina con una intensa actividad diplomática. Es decir, entre los primeros establecimientos judíos a finales del siglo XIX (*la Yishw*) y la fundación del Estado de Israel, pasando por la Declaración Balfour de 1917, la historia del sionismo es la de un nacionalismo y un colonialismo *sui generis*."<sup>61</sup> El colonialismo judío generaría reacciones en los árabes que habitaban Palestina. El conflicto se daba en forma de intifadas, en 1929 y 1936, para luego adquirir un carácter más agresivo en 1948, con la primera guerra entre árabes y judíos.

Estas expresiones de la modernidad generaron varias opiniones desde el catolicismo. Una de ellas llegó a asociar la revolución en Rusia con el sionismo. Un ejemplo de esta postura

---

<sup>59</sup> Enzo Traverso, "El final de la modernidad judía...", pág. 58.

<sup>60</sup> Enzo Traverso, "El final de la modernidad judía...", pág. 63.

<sup>61</sup> Enzo Traverso, "El final de la modernidad judía...", pág. 181.

se puede ver en L'Osservatore Romano cuando publicó una columna del francés Roger Lambelin donde “definía al sionismo como la ‘cuna del bolchevismo y la anarquía’”<sup>62</sup>. La conexión la hallaban en que ambas corrientes tenían un *plan de dominación mundial*, cuyo primer paso sería el triunfo del comunismo en Rusia o bien de la fundación del Estado Judío en Palestina.

Ante las visiones contrarias que se levantaban en diversos lugares del mundo al sionismo, se unió en 1920 la difusión de un panfleto de nombre “Los protocolos de los sabios de Sión”. Aquellos que creen en la veracidad del texto, dicen que surge del congreso judío en Basilea de 1897, y que llegó a manos de Sergei Nilus, un enigmático sacerdote ortodoxo ruso, hacia 1905. Él es quien los publica por primera vez, y desde allí surgen varias polémicas en contra de los judíos. Su retórica anticristiana y el lenguaje muchas veces directo y fuerte, como si el fin justificara los medios, es característico del documento.

Más allá de la discusión acerca de su veracidad, hay que decir que han surgido varias opiniones desde su aparición. Lo que más se ha hablado es que se trata de una copia de un texto titulado “Conversaciones en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu”. Sin embargo su influencia y el manejo que se le dio es lo que me parece importante a considerar. El lenguaje fuerte y alertante que se usó en las ediciones correspondientes a los países donde se distribuyó, levantó varias incógnitas al respecto de los judíos, y sin duda contribuyó a la judeofobia de esos años.<sup>63</sup> Hitler incluyó este texto en las justificaciones de sus ideales en el *Mein Kampf*.

Es necesario aclarar y mencionar que estas fueron opiniones que surgieron dentro del catolicismo, de miembros de la Iglesia o de católicos en general, pero que no puede generalizarse, ni atribuírsele al Papa como promotor o fuente de estas. El catolicismo no puede entenderse como una masa homogénea en pensamiento y obra, sino que contiene una

---

<sup>62</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 161.

<sup>63</sup> Los diversos prólogos comenzaban con alguna advertencia, como por ejemplo la edición polaca, que tenía por título “BACZNOSC! [¡Atención!], o la frase utilizada en francés Trop tard! (¡demasiado tarde!) que indicaba que el plan de dominación judío ya se encontraba en marcha. Véase M.E. Jouin (comentarios y estudios). “Los protocolos de los Sabios de Sión”, Editores Mexicanos Unidos S.A. Con un gran parentesco a la paranoia estadounidense con respecto a los enemigos que se encuentran atacando desde dentro al país, sea un espía ruso o para la actualidad un terrorista musulmán, las preocupaciones de los protocolos encontraban bases en la realidad, lo cual alimentaba cada vez más los prejuicios existentes. Por ejemplo, Jouin en los comentarios a los Protocolos menciona; *Ahora debe tenerse como una prueba no del todo concluyente, pero con mucha fuerza, que, en aquella fecha, los redactores de las Notas, tenían algún conocimiento anticipado o predicción del gran movimiento revolucionario que, actualmente tiene lugar. (...) Se sabe por ejemplo que, los “leaders” espartaquistas, eran judíos; que belakun, Szamuelly y que, en general todos los revolucionarios húngaros eran judíos; además del testimonio universal de los refugiados cristianos en Rusia que afirman que casi todos los comisarios de los soviets son judíos. Lenin es una de las pocas personalidades que son excepción, pero se casó con una judía.* (Jouin, 30). Por un lado, podemos ver ese judío revolucionario característico de la modernidad judía a la que se refiere Traverso, pero por el otro, la forma en que se buscaban justificaciones que confirmaran el peligro judío.

gran diversidad de opiniones que llegan a converger en las cuestiones de fe, que es lo principal de la religión. Además, hay que entender que aunque aquellas expresiones se mostraban muchas veces en medios de comunicación del Vaticano, como *Civiltà Cattolica* y *L'Osservatore Romano*, estos publican columnas de opinión que no significan la visión oficial del Papa.

Volviendo a los judíos, el mismo Herzl consideró importante tener un acercamiento positivo con la Santa Sede, y fue recibido por el Papa en su despacho más de una vez, como se vio anteriormente. Un visto bueno de la Iglesia al proyecto sionista sería un apoyo importante, como lo llegó a pensar Mussolini o Hitler. Sin embargo, más allá de la buena fe mostrada, ese apoyo no llegó a la práctica, y la inestabilidad de la región contribuiría a que, más allá de la opinión de la Iglesia, la creación del Estado Judío se demorara un poco más.

La victoria de Mussolini y sus ideas fascistas trajo un reto nuevo a la Iglesia, aparte de que finalmente cambió de prisionero a Estado reconocido en el ámbito internacional. Es esta nueva forma de la Iglesia la que veremos a continuación.

### **2.3 El Dios cristiano ante el dios nacional**

La Iglesia incorpora a sus opiniones una dimensión jurídica en conjunto con la dogmática. Es una forma de aceptar el devenir histórico y actualizarse con el ordenamiento desde el Derecho de Gentes del mundo. Y sin embargo, es un paso no del todo completo, pues la Santa Sede ha tenido un problema con la modernidad que se manifestó con los movimientos nacionalistas del Siglo XIX, y aun antes, con la difusión de los ideales de la Revolución Francesa. En general, las revoluciones no van de la mano con la Iglesia, como lo dijo el conde católico Albert de Mun, “La Iglesia y la revolución son irreconciliables. O la Iglesia mata la revolución, o la revolución matará la Iglesia”<sup>64</sup>.

El caso con Italia fue particular, pues incluía la lucha contra la modernidad y también una lucha por la supervivencia. En los demás casos la posición de la Iglesia estuvo en la búsqueda por condenar a los más profundos círculos del infierno ideas que generen cambios estructurales en la sociedad, el pensamiento, o la misma política. Se mantuvo en un arraigado conservadurismo en gran variedad de temas. Por poner un ejemplo, existía un *index de libros prohibidos*, creado por la Inquisición del siglo XVI y abolido solamente hasta 1966 (¡reglas de la época de la colonia que perduraron hasta el siglo XX!), condenando a pecado mortal a aquellos católicos que se atreviesen a leer a Leibniz, Descartes, Copérnico, Dumas, Flaubert, Kant, Pascal, Hobbes, Spinoza, el *Contrato social*

---

<sup>64</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 121.

de Rousseau, entre siete mil autores más<sup>65</sup>. Con el advenimiento del Fascismo, la Iglesia mostraría esa incorporación de la dimensión jurídica, a pesar de las diferencias que pudieran tener.

### 2.3.1 Mussolini y la fundación del Estado Vaticano

Para 1922 ingresaron a Roma los *camisas negras* con Benito Mussolini a la cabeza, significando este hecho el inicio del gobierno fascista en Italia. Muchos proyectos tenía Mussolini para desarrollar su política expansionista, y en esta también incluyó a la Iglesia Católica. La prueba está en muchas muestras de afecto y religiosidad que el *Duce* mostraba públicamente, además de políticas públicas como la construcción de iglesias. Aunque el Vaticano miraba con cautela estos acercamientos, también pensó en la posibilidad de terminar con el autoexilio y volver a tomar las riendas del catolicismo mundial, retomar su poder temporal.

Para ambos sectores no era algo fácil de decidir. Habíamos visto que el Fascismo tiene una idea muy fuerte de crear una *religión civil* que uniera la nación, y así superar las diferencias que surgían de las religiones sobrenaturales. Sin embargo, Mussolini sabía la importancia de contar con el apoyo de la Iglesia Católica para lograr una legitimidad de las acciones necesarias para llevar a cabo el proyecto fascista. En este se incluía la expansión hacia África, la conquista de Abisinia, entre otras. De hecho, Mussolini pensó en aprovechar las pobres relaciones entre Francia y el Vaticano para tomar ventaja en Medio Oriente, principalmente Siria, que era colonia francesa.

Por parte de la Iglesia Católica, el Fascismo era una corriente con la cual no podían estar de acuerdo. Nuevamente era un movimiento modernista que incluía un fuerte nacionalismo, que como veíamos anteriormente, y dejaba de lado la religión. Aunque el concordato traería el beneficio de devolver la soberanía de un Estado temporal a la Iglesia, el cardenal Gasparri, representante del Vaticano, andaba con cautela. Sabía los beneficios que traería a Italia este tipo de acercamiento, y que el Vaticano no se vería tan beneficiado<sup>66</sup>, como lo

---

<sup>65</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 124.

<sup>66</sup> El concordato es la forma de tratado o acuerdo que tiene el Vaticano con los Estados individuales. No se puede comparar, dada la naturaleza de la Iglesia, con los tratados entre Estados, concebidos al finalizar una guerra o para lograr beneficios mutuos en diferentes aspectos. Aquí, el Vaticano no obtiene beneficios del concordato, si no que los busca para los ciudadanos católicos que habitan en el Estado a tratar, lo que incluye la libertad para ejercer el culto, o bien permitir el desarrollo de una educación cristiana. En este sentido, el Vaticano muchas veces tiene que ceder y quedar en condiciones desfavorables, por lo cual el concordato no es visto de tan buena manera desde la Santa Sede. Aun así, Pio XI recordó al catolicismo y al mundo en general que así tuviera que venderse el alma al diablo, se salvaría a un alma. Estas visiones ampliadas se pueden encontrar en Anthony Rhodes, “El Vaticano en la era de los dictadores...” y Robert Graham, “Vatican Diplomacy”)

muestra Rhodes; “el Papa dejaría de ser considerado con compasión por el mundo como ‘el prisionero del Vaticano’. Perdería un gran motivo para quejarse. Como soberano de pequeña importancia a la sombra del Quirinal, en el extranjero iban a considerarlo como un apéndice político del Gobierno Italiano”<sup>67</sup>. Si el Vaticano accedió a estas negociaciones, fue porque no le daba al Fascismo demasiado tiempo de vida. Así lo reveló Gasparri cuando respondió sobre cuanto creía que duraría el Fascismo; “unos veinte años”<sup>68</sup>.

Luego de las conversaciones, finalmente se llegó a firmar el Acuerdo de Letrán y la Iglesia Católica inicia la actividad diplomática como un Estado reconocido, soberano en un territorio delimitado de 40 hectáreas, siendo así el Estado más pequeño del mundo. Fue considerado como el mínimo territorio para poder ejercer la soberanía mundial en lo espiritual. La Iglesia tenía una nueva herramienta desde lo jurídico y la política internacional para proteger el catolicismo en cada Estado, y administrar sus iglesias a lo largo del mundo.

Esto también motivó a más acercamientos con el fascismo italiano, pues en *Civiltà Cattolica*, por ejemplo, se publicó para el mismo año de 1929 una exhortación a que todos votaran por candidatos fascistas, El siguiente hecho de gran relevancia fue que el plan de Mussolini de conquistar Abisinia finalmente se había puesto en marcha, y la Iglesia Católica estuvo allí presente para bendecir las tropas italianas. A pesar del poder que volvía a manifestar la Iglesia, Mussolini tampoco quería que tomaran demasiado poder, que no se convirtiera en el gobernante de Italia. Mantendría la exclusividad del Estado en temas de gran importancia, como la educación. Además, recordemos que el concordato no busca en principio beneficios para el Vaticano, pues su idea está en proteger a los católicos dentro del Estado.

Solo unos cuantos años después, en 1933, se firma el concordato con la Alemania nazi. La idea principal de este acercamiento es la protección de las Iglesias, de los ritos y de los católicos que se encontraban en el interior del país germánico. Esto se puede evidenciar en el artículo 1, donde se dice que “El Reich alemán garantizará la libertad de profesión y del público ejercicio de la religión católica”<sup>69</sup>. El artículo 5 menciona que “en el ejercicio de su actividad sacerdotal los eclesiásticos gozan de la protección del Estado del mismo modo como la disponen los empleados del Estado”<sup>70</sup>. Sin embargo, el gobierno alemán continuó anteponiendo el fortalecimiento de la unidad nacional sobre la religión, manteniendo la

---

<sup>67</sup> Anthony Rhodes, “El Vaticano en la era de los dictadores...”, pág. 34

<sup>68</sup> Anthony Rhodes, “El Vaticano en la era de los dictadores...”, pág. 34

<sup>69</sup> Eugenia Relaño, *Los Concordatos como instrumento del poder centralista papal: El caso del Concordato con el III Reich*. Anexo: “Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán”. En: “Iglesia Católica y relaciones internacionales, actas del III simposio internacional de derecho concordatorio”, pág. 551.

<sup>70</sup> Eugenia Relaño, *Los Concordatos como instrumento del poder centralista papal: El caso del Concordato con el III Reich*. Anexo: “Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán”. En: “Iglesia Católica y relaciones internacionales, actas del III simposio internacional de derecho concordatorio”, pág. 551.

situación adversa de los católicos en Alemania que se venía dando antes del concordato.<sup>71</sup> Ante esta situación la Iglesia también se vio en la necesidad de intervenir y propiciar un encuentro con el Tercer Reich para solucionar la situación de los católicos en Alemania.

### 2.3.2 Los cruzados del siglo XX

Al igual que Mussolini, Hitler conocía la importante influencia que ejercía la Iglesia católica en el mundo. Ya lo había mencionado a su amigo Arthur Dintner, según una entrevista que se le hizo en la revista *Das Geistchristentum* acerca de sus conversaciones con Hitler: “Para alcanzar el poder –le dijo Hitler en 1925- es importante no enemistarse con la Iglesia Católica, que tiene gran influencia en Alemania... Lo que propongo hacer es atacar al Centro mostrando que mediante sus frecuentes alianzas con los nacionaldemócratas para mantenerse en el poder está actuando contra los auténticos intereses de la Iglesia. Hemos de mostrar a los católicos de Alemania que están en manos más seguras con los nacionalsocialistas que con el Partido del Centro”<sup>72</sup>. Dintner agregaría que la Iglesia Católica había de ser “el trampolín para el futuro Tercer Reich”<sup>73</sup>.

Por esto aceptó firmar un concordato en 1933 donde se enunciaba la protección de las Iglesias Alemanas. Sin embargo, nuevamente los beneficios que obtendría el Vaticano serían pocos, pero para Hitler fue ganarse el apoyo de los católicos en el proyecto expansionista que tenía. Tantas fueron las opiniones con respecto al acercamiento del Vaticano al Fascismo, que se llegó a decir por ejemplo que el Papa era el mejor amigo de los nazis.

---

<sup>71</sup> Payne enuncia que el Fascismo se ha dado de manera particular en cada país que acoge esta ideología, manteniendo ciertos aspectos comunes, principalmente el nacionalismo. En el caso alemán, Hitler añadió al Nacionalsocialismo el antisemitismo y también una persecución a los católicos en el país. Sin embargo, vemos por ejemplo que en la Guerra Civil española, el catolicismo es parte importante en su interpretación del Fascismo. “Los ideólogos del franquismo realizan una lectura religiosa que estigmatiza a los republicanos como encarnación del mal. En Pamplona, el golpe de Estado es acogido como una fiesta popular y los carlitas descienden a las calles al grito de ¡Viva Cristo Rey!. Para el poeta J.M. Pemán, se trata de un combate entre Dios y el Diablo, San Jorge y el dragón, San Miguel y Satán, la carne y el espíritu” (Traverso, “A sangre y fuego...”, pág. 60). En los países del Este, como Croacia, también se desarrollan fascismos altamente religiosos. En Hobsbawn también es claro el componente religioso del fascismo español, y el acercamiento que tuvo con las potencias Fascistas como Alemania e Italia, como lo menciona de esta forma; “...la derecha española se aproximó a las potencias fascistas. Ello no se hizo a través del pequeño movimiento fascista local, la Falange, sino de la Iglesia y los monárquicos, que no veían diferencias entre los liberales y los comunistas, ambos ateos, y que rechazaban la posibilidad de llegar a un compromiso con cualquiera de los dos. Italia y Alemania esperaban obtener algún beneficio moral, y tal vez político, de una victoria de la derecha” (Hobsbawn, “Historia del siglo XX”, pág. 163). Con esto también se ve el componente de un *beneficio moral*, que fue en últimas lo que buscaban Italia y Alemania, como se irá mostrando en los párrafos siguientes. Para más información, véase Stanley Payne, “Historia del Fascismo”, y Eric Hobsbawn, “Historia del siglo XX”, capítulo V.

<sup>72</sup> Anthony Rhodes, “El Vaticano en la era de los dictadores...”, pág. 157.

<sup>73</sup> Anthony Rhodes, “El Vaticano en la era de los dictadores...”, pág. 157.

Los acercamientos del Papa a los regímenes fascistas es un hecho controvertido. Es interesante que a ellos se pueda hallar una relación con los acercamientos que tienen Gran Bretaña y Francia ante su amenazante política expansionista. Evitar al máximo la confrontación o las actitudes negativas con Alemania, principalmente, tratando de mantener las mejores relaciones posibles. Los problemas de la Iglesia con los alemanes no eran nuevos, y aún estaba buscando consolidarse en su nueva forma jurídica.

Por otra parte, el programa antisemitista que Hitler tenía no había encontrado oposición en el Vaticano, no del mismo modo que por ejemplo se pronunciaron ante la declaración Balfour o ante los peligros del comunismo internacional. Por ejemplo, las leyes antijudías de Núremberg en 1935, o las que se promulgaron en el interior de Italia, no provocaron respuesta alguna desde el Vaticano.

Hitler tenía claro la utilidad del acercamiento con la Iglesia, pero no aceptaba un poder superior al Estado en un mismo territorio. Un concordato termina cuando una de las dos partes incumple, y la Alemania nazi no tenía reparos en este aspecto. Así, la persecución a católicos y cierre de parroquias continuó luego del concordato. Los sacramentos básicos del catolicismo, como lo son el bautismo, el matrimonio, o el hecho de quien es o no católico, era amenazado por las bases del nazismo, pero “el temor de la Santa Sede al comunismo era intenso, y en los albores y durante la década de 1930 procuró alcanzar un *modus vivendi* satisfactorio con los fascistas primero y con los nazis después”<sup>74</sup>, Mientras tanto, Hitler buscaba la forma de iniciar la búsqueda de espacio vital para el desarrollo de ese nuevo hombre perfecto. La Iglesia reprochaba los actos de los alemanes, pero al igual que la Liga de Naciones, poco podían hacer para neutralizar la fuerza nazi. Los dos, como habíamos visto antes, contaban con tener una salida negociada satisfactoria con los nazis y el Fascismo en general, que les permitiera seguir atendiendo al problema del comunismo. Aun así, nuevamente al igual que la Liga, muchas veces el Papa intentó convencer a Hitler de cumplir con lo estipulado en el concordato, de lograr el acercamiento amistoso, y muchas veces el Führer hizo oídos sordos y continuó con su lucha. Hitler no estaba para negociar.

Para 1937 la guerra civil española había comenzado ya, y la Iglesia buscó acercarse a la Alemania nazi ofreciendo apoyo a Franco a cambio de mejorar la situación de la Iglesia alemana. Sin embargo, aquí las diferencias de cada fascismo son importantes, pues mientras en España había un gran componente religioso, en Alemania el componente fuerte estaba en la patria y en el apoyo al Führer para la consolidación de esta. La oferta fue rechazada, y el Papa Pío XI respondió redactando una encíclica en 1937 que resumía las acciones de los alemanes y el peligro que significaban para el mundo. La encíclica, de nombre *Mit Brennender Sorge*” (con ardiente inquietud), condenaba las acciones de los Alemanes y sus ideales expansionistas, con lenguaje claro y preciso, más que cualquier otra encíclica del momento.

---

<sup>74</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 201.

En la encíclica, Pio XI hablaba de la preocupación que le generaba la Iglesia en Alemania por su situación bajo el régimen nazi. Con respecto a las motivaciones de firmar un concordato, dice “tuvimos por móvil la obligada solicitud de tutelar la libertad de la misión salvadora de la Iglesia en Alemania y de asegurar la salvación de las almas a ella confiadas, y, al mismo tiempo, el sincero deseo de prestar un servicio capital al pacífico desenvolvimiento y al bienestar del pueblo alemán”<sup>75</sup>.

Sin embargo, lo que se veía era el continuo incumplimiento de lo acordado en el concordato por el régimen de Hitler, y que se había usado el nombre de Dios en un sentido más propagandístico favorable a sus proyectos políticos, lo cual puede también asociarse a los acercamientos con Mussolini en Italia. Para la Iglesia Católica era claro que estos países adoraban a un *Dios nacional*, hablaban de una *religión nacional*, y su objetivo sería “emprender la loca tarea de aprisionar en los límites de un pueblo solo, en la estrechez étnica de una sola raza, a Dios, creador del mundo, rey y legislador de los pueblos, ante cuya grandeza las naciones son como gotas de agua en el caldero (Is 40, 5)”<sup>76</sup>.

El lenguaje usado en esta encíclica es la primera de dos encíclicas a poco tiempo de terminar el papado de Pio XI, que contaban con un lenguaje fuerte contra las corrientes que para el periodo de entreguerras estaban generando mayores problemas en la civilización occidental, el nacionalsocialismo alemán y el comunismo soviético, que sería la siguiente encíclica a mencionar. Teniendo en cuenta la forma cautelosa en que se venían acercando las principales potencias europeas, evitando la confrontación y tratando de llegar a consensos con Hitler (Al igual que la Iglesia Católica para los años anteriores), sería de las expresiones más fuertes en contra del nazismo desde una institución poderosa en el mundo. Sólo un año después se iniciara el *anchluss* y las dos potencias europeas, Francia y Gran Bretaña, empezaran a darse cuenta de que la guerra sería muy difícil de evitar, aunque aún forzaban la situación, posturas que contrastan con la respuesta de la Iglesia.

Como es lógico en una Europa mayoritariamente católica, la encíclica se distribuyó en varios países del mundo, y su llegada a Alemania generó un gran malestar en Hitler, quien buscó destruirla de varias formas, evitar su difusión y condenar su lenguaje. Hitler prohibió la lectura de esta encíclica en Alemania, y las relaciones entre Hitler y el Papa se deterioraron cada vez más. Mientras tanto, el comunismo seguía tomando fuerza, y para el mismo año de 1937, se publicó una encíclica en torno al tema de la Unión Soviética, *Divini*

---

<sup>75</sup> Encíclica *Mit Brennender Sorge*, disponible en: [http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_14031937\\_mit-brennender-sorge.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html)

<sup>76</sup> Encíclica *Mit Brennender Sorge*, disponible en: [http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_14031937\\_mit-brennender-sorge.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge.html)

*Redemptoris*, que condenaba el comunismo internacional con un tono similar al de *Mit Brennder Sorge*, pero en partes mucho más enfática y de tono mucho mayor.<sup>77</sup>

Nuevamente es interesante contrastar las reacciones de la Iglesia con el contexto diplomático internacional que he explorado anteriormente. Recordemos que la acción más fuerte que emprendió la Liga de Naciones fue la expulsión de la Unión Soviética en 1939, y que las potencias fascistas ya habían abandonado la Liga desde 1933, precisamente cuando sube al poder Hitler. Es de notar la diferencia entre ambas palabras, de *expulsión* y *abandono*, que muestran la diferencia en la forma que se dio tratamiento a la situación con Alemania, Japón e Italia, con respecto a la URSS. De la misma forma, en *Divini Redemptoris* se condena el “comunismo ateo”, y la forma dogmática y religiosa es aún más fuerte que en el caso alemán. El principal enemigo, por el momento, seguiría siendo el comunismo internacional.

En mayo de 1938, Hitler visitó a Mussolini en Roma. El protocolo requería que el Führer solicitara una audiencia al Papa, pero se rehusó a hacerlo. Esto fue recibido en el Vaticano como un insulto diplomático, y Pio XI decidió ausentarse de la ciudad mientras Hitler estuviera en ella. Ni siquiera permitió que se abrieran los museos vaticanos, por interés de la comitiva alemana de visitarlos. Cuando Mussolini decidió izar banderas nazis en Roma, el Papa se lamentó de que se viera “otra cruz que no es la cruz de Cristo”<sup>78</sup>

Esta relación distante y complicada entre el Papa y las potencias fascistas incluyó una encíclica para 1938 que criticaba al antisemitismo y al racismo en general, titulada *Humani Generis Unitas*. Para el momento se estaba dando el *Anchluss*, que comentaba la persecución a judíos en Austria por los alemanes, además de las leyes antijudías en Italia. Nuevamente desde el Vaticano se mantendría la posición fuerte contra las potencias fascistas, y la situación precaria en Europa.

Sin embargo, esta encíclica no fue publicada en el momento, cuando Pio XI venía enfermando cada vez más, y su pontificado estaba a poco de llegar a su fin. Solamente se vino a saber de ella hasta 1958 que fue publicada por Juan XXIII. ¿Por qué no se publicó esta encíclica aun cuando tenía un mensaje tan importante dada la situación que se vivía? Con la muerte de Pio XI, sería elegido el cardenal Eugenio Pacelli como Papa, llamándose Pio XII. Fue Pacelli quien mantuvo los acercamientos tempranos con las potencias

---

<sup>77</sup> La encíclica *Divini Redemptoris*, (Sobre el comunismo ateo) comienza mencionando un enfrentamiento entre buenos y malos, “2. Pero la lucha entre el bien y el mal quedó en el mundo como triste herencia del pecado original. y el antiguo tentador no ha cesado jamás de engañar a la humanidad con falaces promesas”. Posteriormente se revelará claramente bajo que nueva forma se intenta engañar a la humanidad: “Este peligro tan amenazador, como habréis comprendido, venerables hermanos, es el comunismo bolchevique y ateo, que pretende derrumbar radicalmente el orden social y socavar los fundamentos mismos de la civilización cristiana”. Considero que existe una mayor fuerza discursiva entre advertir sobre un Estado arbitrario con el que se ha tratado conciliar, a advertir el peligro para la humanidad (en lo político, en lo espiritual) que conlleva seguir *corrientes ateas*.

<sup>78</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 205.

fascistas, como el concordato con Alemania en 1933. Ya en su rol de Santo Pontífice, su primera encíclica, *Summi Pontificatus*, retomaría parte del lenguaje usado por Pio XI en la “encíclica perdida”, pero no en la misma tonalidad y sin referirse a los judíos. Con esto varias respuestas a esa pregunta se dieron desde varios sectores, y desde las teorías de la conspiración.

A solo unos meses de posesionarse Pio XII como Papa, la guerra fue inevitable. Ante la invasión de Polonia en 1939, finalmente Gran Bretaña y Francia deciden declarar la guerra a Alemania. La Unión Soviética firma el pacto Ribbentrop-Molotov con Alemania y la situación se vuelve aún más complicada, pero Hitler vuelve a mostrar que el proyecto expansionista y fascista es el predominante en sus acciones, y que el acercamiento a Rusia pudo ser para poder ganar tiempo mientras sus tropas se acercaban por medio de conquistas al país comunista. Ambos ideales son opuestos, así como lo son los nacidos en occidente, al Fascismo. Así, Hitler comenzaría la invasión de Rusia conforme al plan elaborado en *Mein Kampf*. Solamente la unión del capitalismo estadounidense y el comunismo soviético, dos corrientes totalmente opuestas, pudieron terminar con el problema fascista.

Mientras tanto, en los países que iba conquistando, creaba grandes campos de concentración desde 1940 para albergar allí judíos, gitanos, entre otras minorías que no se consideraban como razas puras y que era necesario erradicar si se quería el triunfo de la raza superior aria. Así, la Segunda Guerra Mundial incorporaría un fuerte componente moral desde el racismo, un conflicto donde “la raza jugó un papel central, desde el comienzo hasta el final en todo escenario de la guerra”<sup>79</sup>.

Ante esto, la Iglesia Católica se encontraba en una encrucijada. Por un lado, la corriente fascista, principalmente del nacionalsocialismo alemán, que no solo se había convertido en el enemigo común de las potencias de occidente, y la URSS con su expansionismo agresivo, sino que también era un peligro para el catolicismo, pues lo lógico en el avance de los acontecimientos es que en cada país conquistado por Alemania los católicos sufrirían la misma discriminación que ocurrió con la Iglesia alemana desde que Hitler subió al poder, y el dios nacional se pusiera en la cima del Estado.

Por otra parte, existía un fuerte debate con respecto a la cuestión judía, que se mantuvo vigente hasta unos años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Si bien es cierto que las relaciones con la Alemania nazi se pusieron turbias, y se dieron desde 1937 una serie de pronunciamientos en contra del proyecto fascista, incluido el antisemitismo nazi, esto no fue una tendencia que se mantuvo durante la Guerra, momento en que los judíos tuvieron que enfrentar la *Shoah*. Uno de los antecedentes principales es que no se haya publicado la encíclica *Humani Generis Unitas*, y que solo se viniera a saber de ella luego de la guerra. El otro antecedente son las relaciones diplomáticas con las potencias fascistas

---

<sup>79</sup> Michael Bess, “Choice under fire, moral dimensions of World War II”, pág. 21.

promovidas por el cardenal Eugenio Pacelli, luego Pio XII. En ese contexto es que veremos la actitud de la Iglesia durante la Guerra propiamente.

## Capítulo III

### El Papa y la Guerra. La postura del Vaticano en el resurgimiento de la guerra justa

Pio XII inició su pontificado unos meses antes de que finalmente la guerra llegara otra vez a Europa. Él sería el último de una serie de Papas que tenían en común una extraña coincidencia: los papados de Benedicto XV (1914-1922), Pio XI (1922-1939) y Pio XII (1939-1958) encajaban casi exactamente con el periodo de la Primera Guerra Mundial, el periodo de entreguerras y la Segunda Guerra Mundial, respectivamente.

Su antecesor, Pio XI, había dejado un fuerte legado de cara a la guerra mundial que se avecinaba. Dejando atrás la neutralidad de la Iglesia Católica, había decidido cargar contra los principales enemigos de la civilización occidental, el Fascismo y el comunismo. Pio XI no era una persona que fácilmente se dejara llevar por las *relaciones amistosas* que proponían tanto Mussolini como Hitler. En el capítulo anterior hemos visto que la forma en que iban sucediendo los acontecimientos mostraba que era necesario prestarle atención al Fascismo, quizás tanto como al comunismo.

Esa fuerte postura contra el Fascismo no tuvo una continuidad evidente luego de que Eugenio Pacelli se convirtiera en el nuevo Papa. Tomó mucha fuerza entonces la idea de que el Holocausto judío, que hasta hoy se recuerda como uno de los acontecimientos más traumáticos de la historia, no tuvo desde la oficialidad vaticana oposición alguna. Así, el papado de Pio XII se vio manchado por acusaciones de antisemitismo y nazismo. Contra esta idea, también se levantaron varias voces, católicos y no católicos, para rescatar la figura del Papa. A continuación se analizarán ambas posturas, para así tener elementos que permitan entender un poco más la labor de la Santa Sede durante la Segunda Guerra Mundial, con especial interés por la situación de los judíos en Europa.

#### 3.1 El silencio oficial de Pio XII

El presunto silencio de Pio XII con respecto a la política nazi ha sido uno de los más controversiales de la historia del papado. Varias opiniones se han levantado para demostrar esta idea, teniendo en cuenta documentos oficiales y hechos ocurridos durante la guerra, entre otros.

De los documentos oficiales del Vaticano se revisarán primero las encíclicas, que según se puede ver en el primer capítulo, son de gran importancia y difusión en el mundo católicos..

Luego de esto, se hará un acercamiento a las principales obras que hicieron *hervir* la polémica sobre Pio XII.

### 3.1.1 El silencio en las encíclicas

El 2 de marzo de 1939 Eugenio Pacelli se convertiría en el Papa Pio XII. Para este mismo mes Checoslovaquia terminaría de ser anexada por parte de Alemania. Una serie de acontecimientos comenzaron a desencadenarse a partir de esta acción; “El resto del país [Checoslovaquia] fue ocupado en marzo de 1939, lo que alentó a Italia, que durante unos meses no había mostrado ambiciones imperialistas, a ocupar Albania. Casi inmediatamente Europa quedó paralizada por la crisis polaca, que también se desencadenó a causa de las exigencias territoriales alemanas”<sup>80</sup>.

En septiembre se inició la invasión alemana de Polonia, que sería el acontecimiento que nuevamente haría que Europa se viera envuelta en una guerra de gran magnitud<sup>81</sup>. La Iglesia Católica estaba muy bien informada de los sucesos que acontecían en el mundo. Unos cuantos meses después, el 20 de octubre de 1939, Pio XII publicaría su primera encíclica, *Summi Pontificatus*. Aquí, el Papa muestra la preocupación por la forma en que se han desarrollado los hechos que han decantado en la guerra. Recordando la fiesta de Cristo Rey que se avecina y en función a ella, pide la unidad y solidaridad entre católicos; "Las experiencias y las ansiedades de la época presente despiertan la solidaridad entre todos los miembros de la familia católica y agudizan y purifican el sentimiento de esta solidaridad en grado raras veces conseguido. E igualmente excitan en todos los que crecen en Dios y siguen a Cristo como guía y maestro el reconocimiento de un peligro común que está amenazando sobre todos sin excepción"<sup>82</sup>.

La última frase de esta cita es clave para mostrar ilustrar la situación que estaba viviendo la Iglesia Alemana en relación con el programa nazi. El programa de Hitler no tendría en cuenta la religión, y al catolicismo tampoco. A pesar de la firma del concordato de 1933,

---

<sup>80</sup> Eric Hobsbawn, “Historia del siglo XX”, pág. 152.

<sup>81</sup> Traverso mencionaría que la guerra que se da en Europa posee las características de una guerra civil, que serán notorias luego de la Primera Guerra Mundial (aunque esta había mostrado algunos rasgos), que había opuesto Estados soberanos que ya no respetaban más el *jus publicum europeum*. “Enmarcada por dos guerras totales, la guerra civil europea está compuesta de una multitud de guerras civiles locales” (Traverso, 51). La Segunda Guerra Mundial comenzaría con una multitud de guerras civiles locales, y además, no predominaría la idea de oponer Estados soberanos, sino más bien “se trata (...) de una guerra total entre diferentes visiones del mundo y modelos de civilización” (Traverso, 66). En estas visiones y modelos de civilización se involucran los nacionalismos, o bien la “cruzada” (*Glaubenskrieg*) y la “guerra racial” (*Rassenkrieg*) de las que habla Hitler en “las que los ‘arios’ se baten para imponer su orden contra los eslavos y los judíos” (Traverso, 66). Además, se incluye el conflicto entre capitalismo y comunismo contra el Fascismo. Un conflicto principalmente europeo, que viene a convertirse en Mundial cuando Alemania declara la guerra a Estados Unidos luego del ataque japonés a Pearl Harbor.

<sup>82</sup> Encíclica *Summi Pontificatus*, disponible en: [http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_20101939\\_summi-pontificatus.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_20101939_summi-pontificatus.html)

Alemania no tuvo miramientos a la hora de atentar contra las comunidades que no iban acordes con el proyecto nazi. De esta forma, encontramos la segregación a judíos y gitanos, y además, la persecución que también hubo contra los católicos. La reacción más fuerte comenzó, como ya se había mencionado, con la divulgación de la encíclica *Mit Brennender Sorge*.

Es interesante que a pesar de que la situación de la Iglesia Católica en Italia no fue idónea dado el programa fascista de Mussolini, se encuentra en la primera encíclica de Pio XII, un agradecimiento particular a este país por las "amigables relaciones" que han tenido desde la firma del Tratado de Letrán en 1929; "En este número y con ocasión de esta primera encíclica, dirigida a todos los pueblos del universo, con particular alegría nos es permitido incluir a Italia; Italia, que, como fecundo jardín de la fe católica, plantada por el Príncipe de los Apóstoles, después de los providenciales pactos lateranenses, ocupa un puesto de honor entre aquellos Estados que oficialmente se hallan representados cerca del Romano Pontífice."<sup>83</sup>. De una u otra forma esto traza una idea de cómo se venía manteniendo ajena a lo que sucedía en terreno internacional.

La encíclica *Summi Pontificatus* habló de la guerra que comenzaba en Europa y mostraba preocupación por no haberse podido mantener la paz entre naciones, como muestra en el punto 74. Puede que Pio XII se haya mantenido algo al margen de los problemas políticos, de la diplomacia y de las relaciones entre naciones como podría verse en esta primera encíclica, pero el mensaje que difunde muestra una preocupación por la delicada situación internacional. Aunque con un lenguaje poco directo, sus enseñanzas van enfocadas hacia lograr la paz, además de condenar la guerra y apoyar las medidas necesarias para finalizarla. Son puntos donde la Iglesia ha mantenido su posición, y que merecieron una atención especial por parte de la Santa Sede, así como el papel del Estado y el poder que debe tener, debates que fueron mencionados en el primer capítulo.

Hasta aquí, el Papa estaría cumpliendo con su misión de ser transmisor de paz en el mundo, y de estar pendiente no sólo de la situación de los católicos en el mundo, sino de cualquier persona que se vea involucrada en la violencia. El problema es que luego de esta encíclica, no se volvió a publicar una igual en todos los años de la guerra. Las siguientes encíclicas no tratarían el tema del nazismo, o de la guerra. Se encontrarían temas dogmáticos o del estudio de la Palabra de Dios, como *Mystici Corporis Christi* (Cuerpo Místico de Cristo) o *Divino Afflante Spiritu* (Inspirado por el Espíritu Divino), acerca de cómo estudiar la Sagrada Escritura, o bien, dos encíclicas sobre los muchos años de aniversario de la Iglesia en Oriente. Únicamente cuando se vislumbra ya el final de la guerra, es que encontramos una encíclica que se acerca al tema que afectó a millones de personas en varios lugares del mundo.

---

<sup>83</sup> Encíclica *Summi Pontificatus*.

La encíclica mencionada tiene por nombre *Communium Interpretes Dolorum*, y allí muestra su preocupación por aquellas situaciones tan complicadas que se estaban viviendo en el mundo, pide oración por aquellos que están sufriendo los horrores de la guerra y rescata que los derechos humanos y los valores cristianos deben ser usados para “Renovar tanto la vida pública como la privada”<sup>84</sup>. Esta es una pequeña encíclica para un tema de gran preocupación. Su escritura es demasiado general y no hace alusión a ningún caso específico, ni a la persecución que vivieron los católicos en Alemania, ni el Holocausto. Lo único que podemos encontrar que puede acercarse a la cuestión judía es lo siguiente: “Deseamos, además, que los que presten atención Nuestra exhortación, también oren por aquellos que son fugitivos desterrados de su patria y anhelan ver una vez más sus propios hogares; también para los que están en cautiverio que esperan por su liberación después de la guerra; y finalmente, los que yacen en innumerables hospitales”<sup>85</sup>.

¿Por qué la importancia de las encíclicas al respecto de la opinión oficial del Papa? El mismo Pio XII, en su encíclica *Humanis Generis* de 1950, aproximadamente 5 años después del fin de la guerra, decía lo siguiente;

“14. Ni puede afirmarse que las enseñanzas de las encíclicas no exijan de por sí nuestro asentimiento, pretextando que los Romanos Pontífices no ejercen en ellas la suprema majestad de su Magisterio. Pues son enseñanzas del Magisterio ordinario, para las cuales valen también aquellas palabras: El que a vosotros oye, a mí me oye; y la mayor parte de las veces, lo que se propone e inculca en las Encíclicas pertenece ya —por otras razones— al patrimonio de la doctrina católica. Y si los sumos pontífices, en sus constituciones, de propósito pronuncian una sentencia en materia hasta aquí disputada, es evidente que, según la intención y voluntad de los mismos pontífices, esa cuestión ya no se puede tener como de libre discusión entre los teólogos.”

El carácter que podríamos llegar a llamar *infallible* de la encíclica, *libre de discusión*, es lo que nos muestra la importancia de la divulgación de este tipo de cartas a los obispos del mundo. Se trata de la principal expresión del Papa en cuestiones no sólo de fe, sino también en cualquier plano que requiriera una atención particular, como lo es el caso de la guerra. Puede tomarse como la expresión por excelencia del Papa, su principal documento oficial. Por esto, el hecho de que no le hubiera dedicado una encíclica algo más al estilo de Pio XI, es un argumento para mostrar el silencio papal.

---

<sup>84</sup> Original en inglés: “to renew both public and private life”. En: Encíclica *Communium Interpretes Dolorum*. Disponible en: [http://w2.vatican.va/content/pius-xii/en/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_15041945\\_communium-interpretes-dolorum.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/en/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_15041945_communium-interpretes-dolorum.html)

<sup>85</sup> Original en inglés: “We desire moreover that those who heed Our exhortation, also pray for those who are fugitives banished from their homeland and longing to once again see their own homes; also for those in captivity who wait for their liberation after the war; and finally those who lie in numberless hospitals”. Encíclica *Communium Interpretes Dolorum*.

Acerca de este presunto silencio oficial, debemos también recordar los tratados lateranenses, que edificaron el Estado del Vaticano. En el artículo 24 se habla precisamente del papel que debe tomar la Iglesia Católica en los conflictos internacionales. Anthony Rhodes hace una defensa de la conducta de la Iglesia para la época en cuestión de la siguiente forma; "Quienes critican su conducta sobre la guerra de Abisinia (y posteriormente sobre las guerras emprendidas por la Alemania nazi), por no haberse pronunciado públicamente contra Italia o Alemania, deben leer el artículo 24 del concordato italiano: 'Con respecto a la soberanía que le corresponde en la esfera internacional, la Santa Sede declara que desea permanecer ajena a todas las disputas temporales y a los congresos internacionales celebrados para tratar de ellas, a no ser que las partes enfrentadas recurran al unísono a su misión pacificadora'. Las palabras 'al unísono' son de especial importancia"<sup>86</sup>.

La frase siguiente de la cita que hace Rhodes al artículo 24 me parece importante mencionarla; "reservándose en todo caso hacer valer su potestad moral y espiritual. En consecuencia, la Ciudad del Vaticano será considerada siempre y en todo caso, territorio neutral e inviolable"<sup>87</sup>. Esto puede interpretarse de que la Iglesia Católica permanecería ajena a la política, pero en caso de que algún conflicto que se dé en el plano Estatal o internacional incluya un conflicto moral, el Vaticano podría intervenir y hacer saber su opinión. Desligar la moral de la política puede ser muy difícil sobre todo teniendo en cuenta el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial como *guerra justa*.

Quizás por lo mismo es que a pesar de su declarada neutralidad, no dejó de estar pendiente de ese tipo de asuntos, como se ve con la bendición de tropas en Abisinia. Y no sólo esto, la encíclica *Mit Brenneder Sorge* y la siguiente *Divine Redemptoris* son una muestra de cómo el Papa toma participación en los asuntos de importancia que se venían dando en el mundo. Puede considerarse difícil de comprender que la Iglesia Católica se mantuviera aparte cuando en los países donde estaba ocurriendo la guerra había una buena porción de católicos, que para poner el caso alemán, se veían afectados por aquel nuevo proyecto de gobierno. Un conflicto que se alzaba desde planos más bien ideológicos, y por lo tanto la Iglesia tendría terreno idóneo para *hacer valer su potestad moral y espiritual*.

Este silencio oficial ha sido criticado desde varios puntos de vista, y ha convertido a Pio XII en uno de los papas más polémicos de la historia, quizás en el mayor de ellos. Esta crítica está encaminada principalmente a la nula referencia al Holocausto, y también se puede encontrar ideas que argumentan un silencio frente a lo que sucedía con la misma Iglesia alemana.

---

<sup>86</sup> Anthony Rhodes, "El Vaticano en la era de los dictadores...", pág. 63.

<sup>87</sup> Tratado de Letrán, disponible en: <http://www.vaticanstate.va/content/dam/vaticanstate/documenti/leggi-e-decreti/TratadoentreLaSantaSedeItalia.pdf>

### 3.1.2 El papa de Hitler

Para 1999, el periodista John Cornwell publicaría el libro *El papa de Hitler*. Solo su nombre permitía imaginar el revuelo que causaría en el catolicismo, en el Vaticano, podríamos decir, en el mundo. Esta obra, nacida como un intento por salvar la imagen de Pio XII de las críticas a su silencio (Como el mismo Cornwell menciona), terminó siendo una de las acusaciones más fuertes en contra de Pio XII, basada en documentos hallados en el Archivo Secreto del Vaticano.

La obra se convirtió en *bestseller* y hasta hoy es usada como fuente por varios escritores, tanto aquellos que la usan como apoyo para sustentar el polémico silencio papal, como otros que la critican por presentar acusaciones injustas contra el Papa. Se ha convertido en libro necesario para aquellos que se acerquen al tema del Vaticano y los judíos en la Segunda Guerra Mundial, situando a Cornwell en un lugar privilegiado entre los autores que han promovido la idea de que el papado de Pio XII guardó silencio ante el Holocausto, y en general, las acciones del régimen nazi en Alemania.

Sin embargo, Cornwell no sería el precursor de la *leyenda negra* de Pio XII. Esta tendría su inicio hacia 1963 con la obra de teatro “El Vicario” de Rolf Hochhuth. Se presentaría a Eugenio Pacelli, posterior Pio XII, “como un cínico cruel, más interesado por salvar los bienes del Vaticano que por la suerte de los judíos”<sup>88</sup>. Una obra muy polémica con la que se elevaron sospechas contra el sumo pontífice de la Segunda Guerra Mundial. Antes de eso ya había casos que se venían divulgando y que mostraban actitudes ambiguas de la Santa Sede con respecto al nazismo.

Cornwell mostraría que desde que Pacelli conoció al cardenal Gasparri, de quien se habló en el capítulo anterior, comenzó a formar parte de los asuntos diplomáticos del Vaticano, encargándose de algunos de gran importancia. Por ejemplo, estaría detrás del concordato con Serbia, a unos cuantos días del estallido de la Primera Guerra Mundial. Por la confianza que le profesó Gasparri, se le encargó el informe denominado el *libro bianco* acerca de las relaciones con Francia a propósito de su anticlericalismo. Y por supuesto, el concordato con la Alemania Nazi de 1933, firmada con su nombre. Es este último de los antecedentes más polémicos para Pacelli, pues se dijo que desde un principio el habría

---

<sup>88</sup> John Cornwell, “El papa de Hitler”, pág. 9. Existe la misma referencia en un texto defensor de Pio XII del rabino David Dalin titulado “el mito del Papa de Hitler”, donde dice: “Pero esta campaña denigratoria se hizo mayor tras el estreno en 1963, en Berlín, de la obra *El vicario*, escrita por Rofl Hochhuth, un joven autor alemán de izquierdas (y antiguo miembro de las Juventudes Hitlerianas). Hochhuth calumniaba a Eugenio Pacelli (que se convertiría en el papa Pio XII en 1939) al hacerlo colaborador de los nazis y un pontífice frío y avaricioso, culpable de una cobardía moral y de un silencio inexcusable ante la matanza sufrida por los judíos de Europa a manos de los nazis.” (pág. 16). En Schvindlerman también existe la referencia como comienzo de los cuestionamientos en la página 234. En el artículo de John Conway “The silence of Pius XII” mencionaría que “el frío escepticismo y la inhumanidad son supuestamente razones suficientes para su silencio” (“Cold skepticism and inhumanity are supposedly reason enough for his silence.”) (pág. 107).

buscado acercamientos con los nazis, juntándose así su anticomunismo, el cual en la Iglesia Católica es fácilmente comprobable (como se puede ver con la encíclica *Divine Redemptoris*), con un supuesto antisemitismo, siendo el punto afín con el nacionalsocialismo alemán.

Esta afinidad es la que daría la base para entender el silencio papal ante la Solución Final que promovía Hitler. Más de una vez se habría reunido con Hitler, mostrando una posible simpatía, según Cornwell. Este autor sería uno de los que usaría los argumentos de una afinidad personal de Pio XII con la cultura alemana y el nazismo en particular, además de ese antisemitismo que no sólo aparecía en la figura del Papa, sino también se arraigaba en parte del catolicismo.

Varios autores tratados aquí se han basado en artículos de *Civiltà Cattolica* y algunos también de *L'Osservatore Romano* que mostraban opiniones antisemitas y también antisionistas. Parte de ellos vienen de principios del siglo XX, o bien de antes, y también se encuentran algunos publicados para el periodo de la guerra o pocos años antes de que esta estallara, sobre todo por la difusión del sionismo. Quizás estos documentos no muestren la opinión oficial del Papa, sino más bien de un sector del catolicismo. Recordemos que esta religión no es un grupo homogéneo, donde todos comparten las mismas opiniones. De forma que el hecho de que existan ciertas opiniones antisemitas en una revista no significa que todos los católicos piensen igual. Julián Schvindlerman, por ejemplo, es consciente de esto, aunque menciona que la publicación de artículos en estas revistas debe pasar por un filtro en el Vaticano, que no disten mucho de la opinión de la Iglesia. Así, su publicación habría sido aceptada, sin habersele puesto ningún problema.

De los autores que han desarrollado una fuerte postura crítica hacia Pio XII y hacia la relación en general del catolicismo con el antisemitismo, es Daniel Goldhagen. Su primera contribución a la discusión fue un artículo titulado *Los verdugos voluntarios de Hitler* (título original *The willing executioners*) en 1996. De su pensamiento se destaca acusar al cristianismo en general de ser los principales motivadores del antisemitismo desde tiempos remotos. Así, la Iglesia Católica y los católicos serían responsables del Holocausto judío. En títulos posteriores se reafirmarían sus declaraciones, como con el artículo publicado en 2002 *¿Qué habría hecho Jesús?* (título original *What would Jesus have done?*) donde mencionaba que Pio XII se había quedado en silencio ante el destino de los judíos.

Su libro de mayor impacto fue *La Iglesia y el Holocausto* (título original *A moral Reckoning*) donde sería aún más fuerte al hablar de la Iglesia Católica y su papel frente a los judíos. En un aparte del libro, dijo “La jerarquía profundamente antisemita de la Iglesia, una cultura institucional centrada y animada por la idea de que todos los judíos fueron asesinos de Cristo, y responsables de muchos de los males de la modernidad”<sup>89</sup>. Criticando

---

<sup>89</sup> David Dalin, “El mito del papa de Hitler”, pág. 20.

esta generalización, cae en la contradicción de generalizar los cristianos como antisemitas, y hacerlos también culpables de una u otra forma de la Shoah. Tales generalizaciones se pueden encontrar también sobre el pueblo alemán, con una gran parte católica, que callaron o hasta cooperaron con la persecución de los judíos. Estas ideas las vamos a tratar en el siguiente apartado.

La opinión de Goldhagen es de las más radicales acerca de la relación entre los judíos y la Iglesia Católica. Ha generado varias reacciones desde el catolicismo, pues su crítica, como vemos, va más allá de Pio XII. Claro, es solo una opinión, y existen otras acerca del silencio de Pio XII basadas en ciertas situaciones que tuvieron peculiar respuesta desde el Vaticano.<sup>90</sup>

Una de ellas es mencionada por Julián Schvindlerman, politólogo judío, en su libro “Roma y Jerusalem, la política vaticana hacia el Estado judío”. Cuando comenzaron las deportaciones de judíos en buena parte del mundo, la Iglesia Católica estuvo siempre informada de la forma en que se realizaban, en qué lugares y cuantas personas eran capturadas. Por ejemplo, se dice que recibió el Informe Gerstein, relato de Kurt Gerstein, miembro de las SS, sobre la situación de los judíos en el *ghetto*, quien presencié la forma en que los judíos eran exterminados en 1942. “Escribió luego un informe detallando lo que había visto y lo entregó al arzobispo de Berlín solicitando que fuera enviado a la Santa Sede. Este informe confirmaba los reportes de las organizaciones judías enviados al Vaticano. La Iglesia Católica no ha negado haber recibido este reporte”<sup>91</sup>.

Independientemente de que lo haya recibido, las deportaciones de judíos se dieron en muchos países, y el Vaticano recibía informes de varios nuncios sobre aquella *situación horrible*, como la mencionó el cardenal Luigi Maglione. Además, Italia también vivió este problema en 1943 cuando el ejército alemán ingresó a Italia, y comenzaron varios arrestos y deportaciones a campos de concentración, como Auschwitz. “Desde el ingreso alemán a Italia hasta el comienzo de las matanzas de judíos, y desde la redada de Roma hasta la deportación, ninguna voz clamó públicamente por los judíos desde el Vaticano”<sup>92</sup>.

Paradójicamente, la protesta que se hizo fue cuando en 1943 Roma fue bombardeada por aviones norteamericanos. El Vaticano levantó su voz para defender tesoros del catolicismo, como la Basílica de San Lorenzo. De hecho, manifestó continuamente su preocupación por que los edificios de la Santa Sede fuesen afectados. El delegado británico haría una

---

<sup>90</sup> Me gustaría haber tratado a Goldhagen de primera mano, pero el libro que mencioné “la Iglesia Católica y el Holocausto”, o el artículo “¿Qué habría hecho Jesús?” me fue imposible encontrarlos durante el tiempo que dediqué a la realización de este trabajo. En la Biblioteca General de la Pontificia Universidad Javeriana se encuentra el título “Los verdugos voluntarios de Hitler”, pero se enfoca más en el pueblo alemán como tal, y mi principal interés es ver el papel del Vaticano. Aun así, considero que es importante para tenerlo en cuenta en próximas ocasiones.

<sup>91</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 218.

<sup>92</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 224.

mención a esta actitud de la Iglesia Católica, de la siguiente forma; “en lugar de pensar en nada más que en el bombardeo de Roma, [la Santa Sede] debiera considerar [sus] deberes respecto del crimen sin precedentes contra la humanidad [que constituía] la campaña de Hitler de exterminio de los judíos”<sup>93</sup>. Es un argumento fuerte que muestra la forma de evitar roces con Alemania, por más que la *Luftwaffe* también bombardeó la Ciudad Eterna. Además, se encuentra el miedo a ser atacados por alguna de las partes en conflicto.

Julián Schvindlerman destacaría entonces tres factores principales sobre tal silencio papal. “Entre los factores que motivaron a Pio XII a callar ante las vejaciones del nazismo se han señalado intereses políticos (su anhelo de mediar una paz eventual entre las partes), preocupaciones eclesiásticas (el temor a que los nazis y los fascistas invadieran el Vaticano, la inquietud de perder a los católicos alemanes si los enfrentara al dilema de deber optar por la Iglesia o Alemania), así como personales (su admiración de la cultura alemana, su desprecio absoluto al bolchevismo, el temor a ser secuestrado, su indiferencia para con los judíos)”<sup>94</sup>

Ahora bien, uno de los argumentos que más fuerza ha tomado entre los defensores de Pio XII es que se buscó evitar el empeoramiento de la situación de las víctimas. Sin embargo, no fue demasiado convincente. Carlo Falconi dijo “¿Qué peores maldades podrían caer sobre las víctimas destinadas a la masacre que –en el peor de los casos– masacre en fecha más temprana?”<sup>95</sup>. Guenter Lewy, aportaría la siguiente opinión: “Existen situaciones en que la omisión implica una culpa moral. El silencio tiene un límite”<sup>96</sup>. Puede pensarse que el argumento mencionado al principio se refiere más a los católicos que a los judíos. Ellos también estaban siendo perseguidos, y lo que menos quería la Iglesia Católica es que al Holocausto judío se le uniera uno católico. Los casos que se mencionarán a continuación ilustrarán mejor la situación.

Desde 1934, el sacerdote jesuita Josef Spieker inició su sermón con la frase “Alemania tiene un solo Führer: ¡Cristo!”<sup>97</sup>. El sacerdote se negaba a reconocer la figura divinizada de Hitler públicamente, y la Gestapo comenzó a investigarlo, hasta llegar a su residencia y capturarlo, siendo el primer cura católico en ser enviado a un campo de concentración. Aunque no fue un caso que se extendiera en el clero católico alemán, si es interesante porque muestra dos formas de responder a este asunto, desde el nazismo y desde la Iglesia Católica. De este punto podremos avanzar al siguiente apartado, que mostraría la situación de la Iglesia alemana como parte de la defensa de la figura de Pio XII.

---

<sup>93</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 228.

<sup>94</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 223.

<sup>95</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 221

<sup>96</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 221.

<sup>97</sup> Eric Johnson, “El terror nazi: La Gestapo los judíos y el pueblo alemán”, pág. 235.

La primera forma de manejar el caso de Spieker se verá desde el nazismo. Cuando la Gestapo se entera de las frases *ofensivas* de Spieker, decide investigarlo discretamente. Pronto, al confirmar los rumores, procedió la Gestapo a buscarlo en su casa. Sin embargo, siempre se procedió de forma cautelosa, y a la hora de preguntar por el sacerdote Spieker, se hizo de una manera cordial, hasta cuando finalmente fue capturado. El sacerdote nunca se movió de casa y dejó de atacar el nazismo. El maltrato vendría a recibirlo dentro del campo de concentración, pero no antes, ni después de ser liberado. Es más, luego fue nuevamente capturado y llevado ahora a una cárcel, que a pesar de todo tiene mucho mejor trato que el que se pueda esperar en un campo de concentración. Esto puede mostrarnos que el Partido Nazi era consciente de que gran parte de la población era católica, y si procedían contra Spieker de la misma forma que con los judíos, sin duda se llevarían muchas opiniones desfavorables que no serían convenientes para el proyecto nazi en Alemania. Es más, fue juzgado en tribunales, nunca capturado arbitrariamente o sin pruebas, o por su raza o religión, como ocurría con los judíos.

“La justicia actuó con cautela. El padre Spieker, a pesar de sus reiterados ataques contra Hitler y el régimen nazi, fue absuelto en el primer juicio ante un tribunal cuyo presidente era un juez célebre por su fidelidad a la causa nazi”<sup>98</sup>. Y no sólo desde nazismo hubo cautela. La Iglesia Católica no protestó ni levantó reclamación alguna al respecto. Aunque Johnson menciona que nunca se le homenajeó como héroe, creo que esto tampoco era necesario. Aquí lo importante es que un sacerdote católico había sido enviado a un campo de concentración. Más bien, las autoridades eclesiásticas criticaron a Spieker por ser *poco sensato*<sup>99</sup>.

Para complementar este punto de vista, existió otro caso notorio que recibió un trato similar de ambas partes. Hacia 1933, el sacerdote Suibert G., quien lideró la organización juvenil católica de Krefeld (Alemania), fue acusado de haber acosado sexualmente a varios jóvenes de esa comunidad. El proceso duró hasta 1940, en el marco de acusaciones del nazismo sobre homosexualidad en los católicos, que podemos ver promocionada por uno de los hombres más influyentes de la Alemania nazi, Joseph Goebbels, quien el 28 de mayo de 1937 mencionó: “la sacristía se ha convertido en un burdel y los monasterios son caldo de cultivo de la vil homosexualidad”<sup>100</sup>. Esto también hizo aumentar la inconformidad de la Iglesia Católica, que vería su máxima expresión ese mismo año con la encíclica *Mit Brennender Sorge*.

De esta forma, el caso del padre Suibert G. caía preciso para promover esta propaganda contra la Iglesia. Fue juzgado, encontrado culpable y enviado a prisión en 1937, capturado nuevamente por reincidencia en 1939, y juzgado hacia 1940 en Mönchengladbach. Cuando

---

<sup>98</sup> Eric Johnson, “El terror nazi...”, pág. 259.

<sup>99</sup> Eric Johnson, “El terror nazi...”, pág. 260.

<sup>100</sup> Eric Johnson, “El terror nazi...”, pág. 254.

cumplió la pena de un año y seis meses en prisión, la Gestapo lo recluyó en prisión preventiva hasta que fue enviado a un campo de concentración, donde encontró la muerte. En este último caso no esperaríamos una respuesta de la Iglesia Católica en la misma línea que la que se esperaba con Spieker. Más bien, lo más correcto pudo haber sido el ser juzgado por las autoridades locales, los nazis, como ocurrió. Sin embargo, lo que une a ambos casos es que dieron de que hablar en los medios de comunicación, y que en ambos el nazismo mantuvo discreción.

Es más, no son los únicos casos en que sacerdotes católicos fueron procesados por los nazis. Se ha llegado a decir que aproximadamente 4000 sacerdotes murieron en campos de concentración. Ante esto, la Iglesia Católica no hizo oficial declaración alguna. Más bien, ambos bandos, tanto el nazi como el de la Santa Sede, parecían evitar cualquier roce más allá de los que ya habían surgido, como la campaña contra la homosexualidad o la crítica al nazismo por Pio XI. Durante la guerra el Vaticano prefirió evitar pronunciamientos públicos en contra del nazismo, lo cual llegó a generar todas estas ideas relativas al silencio de Pio XII.

La crítica se llevó hasta el punto de decir que el hecho de que Pio XII escondió judíos en la Santa Sede era acción de doble filo; si ganaban los nazis, podía decir que también había contribuido a capturar judíos. Si no, podía decir que los había salvado del exterminio. Son opiniones que como en muchos casos polémicos, se adentran demasiado en el campo de la especulación o de las teorías conspiracionistas. He presentado las opiniones al respecto del silencio de Pio XII que han sido más difundidas y que han tratado de estar mejor documentadas.

Lo cierto es que tales argumentos se mantuvieron en el tiempo, siendo evidenciado en el museo en memoria del Holocausto Yad Vashem en Jerusalén, donde el Pio XII y el Vaticano tuvieron un rol controversial en la Guerra. Se basan en lo que hemos mencionado anteriormente, la ausencia de pronunciamientos ni de condenación al nazismo. Es más, hace parte de la polémica la excomunión de los comunistas mientras que los nazis no tuvieron tal acción desde la Santa Sede. Uno de los defensores del Papa como David Dalin menciona que la excomunión de poco serviría para detener a Hitler, por ser algo más simbólico que otra cosa, y que más bien podría empeorar la situación. Lo que no se entiende es como aun luego de la guerra los oficiales alemanes no fueron excomulgados. Es una declaración simbólica, claramente, pero que muestra desaprobación y condena a los hechos ocurridos, que es lo que siempre se pidió.

Para finalizar con los argumentos en contra, podemos rescatar que hubo un silencio en la oficialidad del Vaticano dado principalmente para evitar cualquier confrontación con la Alemania Nazi, con la posible justificación de evitar una violencia similar a la que se dio contra los judíos, ahora contra los católicos. Decir que esto se debió al antisemitismo de Pio XII, o porque la Iglesia Católica tenía particular afinidad por los nazis, son ideas que o bien

no tienen pruebas contundentes, o bien pierden fuerza al ser confrontadas con otro tipo de fuentes o con los hechos. Existen antecedentes de antisemitismo en la Iglesia, pero también existen acercamientos amistosos y correspondencia en las ideas. A continuación, veremos la defensa que se le ha hecho a Pio XII con respecto a su silencio con el nazismo y el Holocausto.

### 3.2 El rescate de la figura de Pio XII. La estrategia del silencio<sup>101</sup>

A la aparición de la campaña difamatoria contra Pio XII, surgieron también varias opiniones que rescataban su figura. Por ejemplo, el rabino David Dalin escribió en 2005 el libro “El mito del Papa de Hitler”, como clara respuesta a los cuestionamientos realizados en el libro de Cornwell mencionado anteriormente. Vuelve al origen de la leyenda negra de Pio XII, la obra de Hothhuth *El vicario*, y argumenta que antes de esta la figura de Pio XII era respetada por los judíos, denominado según Dalin *amigo de los judíos*, y uno de sus principales defensores. La obra de Hothhuth crearía un fuerte *imaginario* que tendría repercusiones hasta la actualidad.

La posición asumida por el Papa llevó a interpretaciones tan radicales como la de Daniel Goldhagen quien llegaría hasta el punto de acusar al cristianismo del antisemitismo surgido en el siglo XX. Aquí Messadié respondería que “el gran incitador del antisemitismo en el siglo XX fue el nacionalismo”<sup>102</sup>, y la idea de una guerra de religiones “falsearían” el debate. Era claro para la Iglesia Católica la poca afinidad que tenía con los gobiernos fascistas de Italia y Alemania. Tanto Hitler como Mussolini “eran dos anticlericales y antirreligiosos vehementes”<sup>103</sup>. Hemos visto la propaganda que surgió desde nazis de alto rango como Goebbels para difamar a la Iglesia Católica. Por su parte, hubo expresiones de católicos, aun dentro del partido nazi, en contra de la persecución a la eran sometidos los judíos, lo cual veremos en el segundo apartado de este capítulo. Bien podemos descartar la generalización de que los cristianos generaron o apoyaron el antisemitismo, así como evitar llegar al extremo de culpar al pueblo alemán de lo que hacían los nazis con los judíos<sup>104</sup>.

---

<sup>101</sup> El término “estrategia del silencio” es tomado del documento es tomado del artículo “Cómo la ‘estrategia del silencio’ salvó a miles de judíos” de Gary Krupp, fundador de Pave The Way Foundation, en <http://www.zenit.org/es/articulos/como-la-estrategia-del-silencio-salvo-a-miles-de-judios>

<sup>102</sup> Gerald Messadié, “Historia del antisemitismo”, pág. 294

<sup>103</sup> Gerald Messadié, “Historia del antisemitismo”, pág. 294

<sup>104</sup> Con respecto a la acusación al pueblo alemán de haber apoyado la Solución Final de Hitler, la situación de los alemanes bajo el nazismo no era del todo buena. Hay que recordar que el nazismo llegó al poder con sólo el 33% de votos (Messadié, 299), por lo cual es necesario aclarar que, en contraposición a la postura de Daniel Goldhagen, “Los alemanes, en su mayor parte, no eran nazis, ni judíos, ni comunistas clandestinos, ni testigos de Jehová. La mayoría dormía por la noche, trabajaba productivamente durante el día y disfrutaba de la vida en los tiempos de paz del gobierno nacionalsocialista” (Eric Johnson, 293). Ahora bien, la represión que se venía dando dentro de Alemania era fuerte, buscándose seguir al pie de la letra los planes de Hitler, sin

Teniendo en cuenta esto, volvemos al punto más polémico que es la mínima reacción pública de Pio XII al respecto del nazismo y los judíos.

Poco argumenta un defensor acérrimo de la Santa Sede como David Dalin para refutar las hipótesis que han surgido en torno al silencio de Pio XII. Se dedica más bien a mostrar acciones que tuvieron la Iglesia Católica y el catolicismo en general para ayudar a los judíos. Estas acciones es necesario considerarlas para tener un análisis más objetivo. Con ellas podremos ver que la Iglesia Católica no hizo la vista gorda a todos los acontecimientos, sino que, para confirmar lo dicho anteriormente de como el Vaticano evitó la confrontación con la Alemania nazi, prefirió actuar de manera discreta, más en privado que públicamente, más extraoficial que oficial.

Ahora bien, he decidido comenzar esta sección con David Dalin por una particularidad principalmente; es un rabino judío. El acercamiento de judíos con la Iglesia Católica viene en el marco de la publicación de *Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial*. En 1965 se publicó el primer volumen por decisión del papa Pablo VI. En total, fueron 12 volúmenes que contienen numerosos documentos que fueron enviados por la Santa Sede, o recibidos por ella, a propósito de la situación que vivieron, de las acciones que se tomaron, mensajes de paz, etc.

Hacia 2010, la fundación Pave the Way<sup>105</sup>, en conjunto con el Vaticano, publicaron en línea las *Actas y Documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial*. La razón, en el monumento en memoria del Holocausto en Jerusalem, Yad Vashem, había una placa que tenía a Pio XII como uno de los personajes que permitieron el Holocausto, y que se mantuvo aparte ante el sufrimiento de este pueblo; colocándolo en lo que podría llamarse el *pasillo de la vergüenza*. Los documentos mencionados fueron mostrados a las directivas del monumento. Luego de su lectura e investigación al respecto, se decidió matizar lo que se encontraba escrito en la placa, dejando algunos puntos en contra y adjuntando los nuevos puntos a favor en el caso de la Iglesia Católica y los judíos.

La placa fue modificada en 2010, y autoridades judías reconocieron que Pio XII había salvado judíos, además de promover en las parroquias que se escondieran judíos para evitar

---

oposición. Se registraron múltiples ejecuciones por varias infracciones, muchas menores, como cometer algún error en la fábrica de armas, o bien por intentos de sabotaje. “Hasta junio de 1944, el partido quería controlar hasta las conversaciones entre personas que se visitaban” (Messadié, 301). Ante tal situación que se vivía, es difícil pensar en una oposición con respecto al Holocausto: “Pedir a una población que vivía en esas condiciones que se levantara contra el exterminio de los judíos obedece al delirio, o en todo caso a la ignorancia histórica más grosera, si no a la malevolencia primitiva” (Messadié, 301). Existieron alemanes que apoyaron el nazismo, así como sacerdotes que hicieron lo mismo, pero son casos que no se dieron de forma generalizada. Para más información sobre la situación del pueblo alemán bajo el nazismo, ver Messadié “Historia del antisemitismo” o Eric Johnson “El terror nazi”.

<sup>105</sup> Pave the Way es una fundación dedicada a buscar la paz de la mano con la tolerancia, educación y relaciones prácticas entre religiones. La idea es superar el uso de la religión como herramienta para obtener logros personales o causar conflictos. Fue fundada por Meredith y Gary Krupp en 2002. Más información en: <http://www.ptwf.org/>.

su deportación. En reunión formal con los judíos que lideraban el monumento, la Iglesia Católica logró liberarse de las tramas que surgían alrededor suyo al respecto de los judíos. De hecho, esta reunión terminó de manera satisfactoria para ambos, aunque la nueva placa seguía manteniendo la polémica que envolvía a Pio XII. Los vídeos de la reunión se encuentran publicados en YouTube<sup>106</sup>.

Ahora bien, del valor de las *Actas y documentos* se puede decir que es una fuente primaria con gran cantidad de documentos escritos en la época. Trata varios temas, como se puede esperar de la correspondencia entre los obispos y la Santa Sede. Para este trabajo miraremos especialmente los documentos relativos a la situación de la Iglesia Católica Alemana, y comentarios al respecto del Holocausto.

### 3.2.1 Quizás no todo fue silencio

Desde la Primera Guerra Mundial, la Iglesia Católica buscó ayudar de alguna forma a las víctimas que dejaba la guerra. Uno de los ejemplos puede ser la Oficina de Información del Vaticano, que recogía información de los nombres de prisioneros de guerra, posteriormente soldados, prisioneros y enfermos, para comunicar de ellos a sus familias. Este tipo de acción caritativa parecía funcionar de forma universal con aquellas víctimas de la guerra. No estaba enfocada a un grupo como tal, como los judíos, pero funcionaron en la medida de lo posible, llegando a enviar representantes del Vaticano a campos de concentración con mensajes de familiares de los prisioneros.<sup>107</sup>

---

<sup>106</sup> Los videos se encuentran en el canal oficial de la Fundación Pave The Way, organizados en la siguiente lista de reproducción:

[https://www.youtube.com/watch?list=UUT1\\_nliIjFNZBLI-BmqnSwQ&v=vHZazifQhQ0](https://www.youtube.com/watch?list=UUT1_nliIjFNZBLI-BmqnSwQ&v=vHZazifQhQ0).

<sup>107</sup> “Le service d’informations prévoyait de recueillir les noms des prisonniers de guerre auprès de la puissance qui les détenait et de les communiquer aux familles” (“El servicio de información preveía recoger los nombres de los prisioneros de guerra ante el poder que los poseía y les comunicaban a las familias”) (*Actas y documentos*, 4). La acción que llevaba a cabo la Oficina de Información del Vaticano proviene de la Primera Guerra Mundial y abarcó también la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, no fue universalmente aceptado, tendiendo como obstáculo al Comité de la Cruz Roja Internacional, pues según la Convención de Ginebra de 1929, eran estos últimos quienes tenían el “derecho y la responsabilidad de supervisar el intercambio de información relativa a los prisioneros de guerra” (L’une des difficultés rencontrées fut le fait que le Comité International de la Croix Rouge, de par la Convention de Genève de 1929, avait reçu le droit et la responsabilité de superviser l’échange d’informations relatives aux prisonniers de guerre). (*Actas y documentos*, 5). Por esto, algunos gobiernos no veían necesario también enviar tal información al Vaticano. Aun así, el Vaticano no se daría por vencido. Un ejemplo interesante es que Italia y Gran Bretaña no vieron que la acción del Vaticano estuviera en conflicto con cualquier tratado internacional; “Gracias a este espíritu de comprensión, los representantes pontificados, personalmente o por un intermediario de sus delegados, pudieron visitar a los prisioneros de guerra de los campos de concentración de Australia, de Canadá, Egipto, Inglaterra, e Italia, ellos portaban de parte del Santo Padre una palabra de consuelo y sincero interés, les transmitían mensajes de sus familias y estas los recibían en sus domicilios” (Grace à cet esprit de compréhension, les représentants pontificaux, personnellement ou par 'intermédiaire de leurs délégués ont pu

La labor de la Oficina de Información del Vaticano, no aparece mencionada por los libros de la crítica, y por la forma de operar podemos ver que no se hacía secretamente. Sin embargo, su función similar a la realizada por la Cruz Roja Internacional no nos permite ver alguna reacción en contra de la guerra, o bien en contra del holocausto. Su labor sería más asistencial que crítica. No significa esto que sea innecesaria, o que no haya sido de ayuda. Más bien, lo que se esperaba, retomando la opinión de Schvindlerman, era pronunciación alguna sobre el nazismo en general durante la guerra, buscando la forma de desmeritar moralmente el proyecto de Hitler y buscar también ganarse al pueblo alemán, que mantenía el catolicismo a pesar del nazismo.

Antes de la Oficina de Información ya existía la Radio Vaticano, quien difundía mensajes de la Santa Sede o de las iglesias en el mundo. Como tal no es oficial, en el sentido de que el Papa no transmite sus opiniones por ese medio. El mismo Pio XII aclararía esto en una carta del 22 de abril de 1940 al obispo de Berlín. Aun así, valoraba su función, pues lograba salirle al paso a las opiniones al respecto del completo silencio de la Santa Sede, o bien evitaba que se pensara que en Alemania la Iglesia estaba en situaciones normales. “Incluso de los obispos llegan quejas y hasta súplicas con motivo de las represalias del adversario por las noticias de la Emisora Vaticana”<sup>108</sup>. Los nazis no estaban agradados por las emisiones de la Radio, y Goebbels juró que la silenciaría<sup>109</sup>. En la carta mencionada, Pio XII decidió suspender provisionalmente sus noticias hasta saber si era o no conveniente mantenerlas; “ciertamente no quisiéramos causar sacrificios innecesarios a los católicos alemanes, pues bastante oprimidos se hallan a causa de su fe”<sup>110</sup>.

Aun así, la Radio Vaticano mantuvo su labor informativa durante la Segunda Guerra Mundial. Los radiomensajes que se transmitían eran recibidos con especial atención por parte de los católicos en el mundo, o todos aquellos que la escucharan. Podemos hablar por ejemplo del radiomensaje de navidad difundido el 24 de diciembre de 1942. Entre los temas tratados está el ordenamiento jurídico del mundo, las normas que deben tenerse en cuenta para lograr las relaciones armoniosas entre los individuos, dentro del Estado y la sociedad. “Las relaciones internacionales y el orden interno están íntimamente unidos, porque el equilibrio y la armonía entre las naciones dependen del equilibrio interno y de la madurez interior de cada uno de los Estados en el campo material, social e intelectual”<sup>111</sup>.

---

visiter les prisonniers de guerre des camps de concentration d'Australie, du Canada, d'Egypte, d'Angleterre et d'Italie, leur porter de la part du Saint Père la parole de réconfort et de sincère intérêt, leur transmettre des messages de leurs familles et en recevoir d'autres à l'adresse de celles-ci). (Actas y documentos, 10-11)

<sup>108</sup> Santa Sede, “Cartas de Pio XII a los obispos alemanes 1939-1944”, pág. 142.

<sup>109</sup> Página oficial de Vatican Radio, disponible en: <http://es.radiovaticana.va/qui%C3%A9nes-somos>

<sup>110</sup> Santa Sede, “Cartas de Pio XII a los obispos alemanes 1939-1944”, pág. 142.

<sup>111</sup> Radiomensaje de Navidad de su Santidad Pio XII (24 de diciembre de 1942). Disponible en: [http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1942/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19421224\\_radiomessage-christmas.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1942/documents/hf_p-xii_spe_19421224_radiomessage-christmas.html)

Aquí hace Pio XII una alusión a retomar un ordenamiento internacional dada la situación que se estaba viviendo. Recordemos que para esos momentos se estaba buscando formas de la regulación de la guerra según el derecho de gentes en Europa con la figura de la Liga de Naciones, a la que se le puede adjuntar las tres primeras convenciones de Ginebra, que regulaban la suerte que corrían los no combatientes, enfermos, heridos, y posteriormente, civiles. La idea del Fascismo en general no era acorde con el ordenamiento de la tierra que proponía Pio XII, pues según tal ideología el Estado está por encima de todo ordenamiento jurídico o normas internacionales, siendo *soberano*.

Así, podemos encontrar una posible referencia al nazismo como una de las teorías peligrosas que eran dañinas para la comunidad. Su error estaría “en considerar al Estado o a la clase que lo representa como una entidad absoluta y suprema, exenta de control y de crítica, incluso cuando sus postulados teóricos y prácticos desembocan y tropiezan en la abierta negación de valores esenciales de la conciencia humana y cristiana”<sup>112</sup>. Aunque la alusión puede ser notoria, vemos que la Iglesia Católica no toca los temas importantes de la guerra usando nombres propios. Simplemente lo menciona de manera muy general.

Por otro lado, el Papa mostraría los malestares que causaban el periodo de guerra, sobre todo por los actos que fueron allí cometidos y que desafiaban los acuerdos internacionales y las leyes divinas; “Lo que en tiempos de paz estaba reprimido, al estallar la guerra ha explotado en una triste serie de actos contrarios al espíritu humano y cristiano. Los acuerdos internacionales para hacer menos inhumana la guerra, limitándola a los combatientes, para regular las normas de la ocupación y de la prisión de los vencidos, han sido letra muerta en distintos países; y ¿quién es capaz de ver el fin de este progresivo empeoramiento?”<sup>113</sup>. Es posible ubicar el holocausto como ejemplificador de lo que había dicho Pio XII en su radiomensaje, pues la Shoah caracteriza por esos actos contrarios al espíritu cristiano y humano, en términos del Vaticano. Nuevamente, no se mencionan nombres en el documento, lo cual muestra la discreción con que manejó el asunto el Papa Pio XII.

Más adelante, hace una referencia a los judíos, nuevamente sin nombrarlos; “Este voto la humanidad lo debe a los cientos de millares de personas que, sin culpa propia alguna, a veces sólo por razones de nacionalidad o de raza, se ven destinados a la muerte o a un progresivo aniquilamiento”<sup>114</sup>. Sin lugar a dudas existe un espacio dedicado a los judíos en este radiomensaje. El problema por el que sería criticado, por Schvindlerman por ejemplo, es que el caso era de tal gravedad que no era suficiente tener 2 renglones. Aun así, aquí también podemos ver aplicada la idea de que la iglesia Católica prefería no entrar en confrontación con la Alemania Nazi, lo cual buscar dar opiniones muy generales pero que

---

<sup>112</sup> Radiomensaje de Navidad de su Santidad Pio XII (24 de diciembre de 1942).

<sup>113</sup> Radiomensaje de Navidad de su Santidad Pio XII (24 de diciembre de 1942).

<sup>114</sup> Radiomensaje de Navidad de su Santidad Pio XII (24 de diciembre de 1942).

contuvieran los casos que estaban dando de qué hablar para el momento. Quizás fue esta la referencia pública más *directa* de la Iglesia Católica contra la guerra y el Holocausto. Según las fuentes oficiales del Vaticano y de simpatizantes de la causa judía y cristiana, era un deber evitar males mayores con los nazis, por lo cual la acción se realizó principalmente de forma discreta y silenciosa. Es lo que veremos en seguida.

### 3.2.2 El plan para salvar judíos

Las *Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial* contienen documentos que ponen de manifiesto la labor de la Iglesia Católica con respecto a los judíos. El Vaticano era consciente que había judíos que estaban emigrando fuera de Alemania por la forma en que iban desarrollándose los acontecimientos. Para 1941 la deportación de judíos se volvió más fuerte, como lo haría saber a Pio XII el cardenal-arzobispo de Viena Theodor Innitzer en dos cartas, una del 20 de enero de 1941 y otra del 4 de febrero del mismo año. En la primera, muestra la preocupación existente por los 11.000 católicos no arios que viven en Viena, y menciona que está prevista además la deportación de todos los judíos que viven en la zona, aproximadamente 60.000, por lo cual pidió por algún auxilio al Vaticano: “Alentado por el reconfortante mensaje de Navidad de Su Santidad, me atrevo a solicitar la ayuda de la Secretaría de Estado de Su Santidad. Pienso especialmente en la adquisición de Visas en el extranjero para al menos una parte de los desdichados que todavía esperan a última hora que se permita su salida”<sup>115</sup>.

La preocupación mostrada por Innitzer es interesante de rescatar, sobre todo porque el cardenal había tenido un antecedente importante; para el *anschluss*, la anexión de Austria a Alemania, Innitzer junto con otros obispos católicos habían apoyado públicamente esta anexión y habían mostrado apoyo a Hitler. De fondo se encontraba la publicación de la encíclica *Mit brennender Sorge*, por lo cual Innitzer fue citado por Pio XI en búsqueda de una explicación. “La Secretaria de Estado impuso perentoriamente que el cardenal Innitzer viajara a Roma, sin más dilaciones, el día 4 de abril. Después de entrevistarse con el secretario de Estado, [Eugenio] Pacelli, y con el propio Papa, Innitzer hubo de firmar, en nombre de todos los obispos austríacos, una aclaración de la infausta declaración hecha pública el 27 de marzo”<sup>116</sup>. La retractación fue publicada en *L’Osservatore Romano*<sup>117</sup>.

---

<sup>115</sup> Santa Sede, “Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial”, Vol. VII, pág. 79. Original en alemán: “Durch die so trostvolle Weihnachtsbotschaft Ew. Heiligkeit ermutigt, wage ich deshalb auch die Hilfe es Staatssekretariates Ew. Heiligkeit zu erbitten. Ich denke dabei vor allem an die Beschaffung von Auslandsvisa, um wenigstens einem Teil der Bedauernswerten noch in letzter Stunde die Ausreise zu ermöglichen.”

<sup>116</sup> Alfredo Álvarez Bolado, “Para ganar la guerra, para ganar la paz: Iglesia y guerra civil: 1936-1939”, pág. 260.

Sea que hubiera mantenido afinidad alguna con el nazismo o no, esto no quita el hecho de que estuviera en desacuerdo con el antisemitismo, como se puede mostrar en estas cartas. Un ejemplo similar sería el de Oskar Schindler, empresario católico miembro del partido nazi, cuya vinculación no sería impedimento para salvar a cuantos judíos pudiera empleándolos en su empresa. Edith Stein podría tomarse como otro caso que muestra la preocupación de católicos por los judíos (Stein nació judía, pero se convirtió al catolicismo hacia 1921, y desde allí se mostraría crítica ante la preocupante situación que se vivía en Alemania bajo el nacionalsocialismo).

En Italia también se mantuvo la atención sobre lo que ocurría con los judíos de parte del sacerdote jesuita Tacchi Venturi, quien mantenía enviando cartas a Pio XII donde buscaba la forma de evitar las deportaciones de judíos e informaba sobre su situación. Se referirá a ellos de una forma más general como *no-arios*, de forma que podía incluir minorías no judías, o bien, los judíos conversos al cristianismo que también eran perseguidos. En una carta al cardenal Secretario de Estado Luigi Maglione, en 1942, comentaría lo siguiente: “Me pidieron obtener la aceptación de las solicitudes de varias personas de raza judía, de nacionalidad alemana que habían rogado al Santo Padre interceder por ellos, con el fin de evitar la deportación a Polonia, con un permiso de residencia en Italia a algunos de su comunidad”<sup>118</sup>. Menciona que sólo se le dio un número limitado de permisos, por lo cual le escribía a Maglione para que le indicara a quienes favorecer, ya que no era permitido “satisfacer cada uno de estos desafortunados”<sup>119</sup>.

La Iglesia Católica se mantenía entonces muy informada al respecto y trataba de ayudar a los judíos de la forma que pudiera. Quizás haría falta saber si Pio XII como tal ordenó tales ayudas, o si más bien estas surgieron por iniciativa propia en las iglesias que veían de cerca las deportaciones, como en Austria, Italia, Alemania o países de Europa del este con Eslovaquia o Croacia. Aun así, existe un movimiento masivo que buscó la protección de los judíos.

Es interesante ver además que hay una preocupación más fuerte por los judíos conversos al cristianismo. Desde tiempos lejanos la Iglesia ha buscado ante todo la evangelización de aquellos que no son católicos. “En el caso de los judíos bautizados o casados con Católicos,

---

<sup>117</sup> Posteriormente Hitler recibiría a Innitzer el 9 de abril, donde le manifestó “Yo quería publicar una declaración vinculante respecto de la iglesia Católica en Austria. Pero después de su aclaración en Roma tengo que abstenerme de ello” (Citado en: Alfredo Álvarez Bolado, “Para ganar la guerra...”, pág. 260.)

<sup>118</sup> Santa Sede, “Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial”, Vol. VII, pág. 79. Original en italiano: “Venivo pregato di ottenere l'accoglimento delle istanze di parecchie persone di razza ebraica, di nazionalità tedesca le quali avevano supplicato Santo Padre d'intercedere per esse, a fine di evitare la deportazione in Polonia, mediante il permesso di soggiorno in Italia presso alcuni loro congiunti.”

<sup>119</sup> Santa Sede, “Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial”, Vol. VII, pág. 407. Original en italiano: “...di accontentare ciascuno di questi infelici.”

la iglesia estaba en una posición más fuerte”<sup>120</sup>. Los judíos pudieron haber visto en esta opción una posibilidad de escape a las deportaciones y el exterminio. Es, además, similar a lo ocurrido en el siglo XIX cuando la conversión al cristianismo había sido el *billete de admisión en la sociedad europea*<sup>121</sup>; ahora sería el billete de salvación del exterminio. O al menos, a un trato más suave.

Por ejemplo, el nuncio Césare Orsenigo de la Oficina de Información del Vaticano había usado este argumento para poder intervenir por los judíos conversos. Sin embargo, la respuesta fue tajante, *un judío es un judío*; “Toda intervención a favor solamente de los católicos no arios fue hasta entonces rechazada con la respuesta habitual que el agua bautismal no transforma la sangre judía y que el Reich alemán defenderá la raza no aria, no la denominación de Judíos bautizados”<sup>122</sup>.

Aun así, la conversión de judíos fue extendida. Una carta del nuncio Cassulo de Bucarest, Rumania, al cardenal Maglione el 22 de diciembre de 1941 habla de que la conversión en masa de judíos al cristianismo pasaba por muchas dificultades, por la cantidad de judíos que iban a bautizarse, que además lo hacía bastante sospechoso. Además se requería un periodo de 6 meses de preparación, y por la situación de los judíos esto era demasiado complicado de hacer. En esta misma carta se habla de que existía el rumor de que la Santa Sede había ordenado los bautizos en masa dado el peligro al que estaban sometidos los judíos. Sin embargo, el rumor era falso, y Cassulo así lo hizo saber a los demás sacerdotes<sup>123</sup>. La respuesta de Maglione, el 8 de mayo de 1942, fue que, para evitar sospechas, y siguiendo las reglas con respecto al bautismo<sup>124</sup>, “El deseo del Gobierno sería que la Santa Sede suspendiera, al menos por algún tiempo, la aceptación de Judíos en la Iglesia Católica”<sup>125</sup>

---

<sup>120</sup> Santa Sede, “Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial”, Vol. VII, pág. 28. Original en francés: “Dans le cas des Juifs baptisés ou mariés des catholiques, l’Eglise se trouvait dans une position plus forte.”

<sup>121</sup> Ver capítulo 1, pág. 15.

<sup>122</sup> Santa Sede, “Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial”, Vol. VII, pág. 29. Original en francés: “Un Juif est un Juif: «Toute intervention même en faveur seulement des non-aryens catholiques a été jusqu’à présent rejetée avec l’habituelle réponse que l’eau baptismale ne transforme pas le sang juif et que le Reich allemand se défend de la race non-aryenne, non de la confession religieuse des Juifs baptisés»”

<sup>123</sup> Santa Sede, “Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial”, Vol. VII, págs. 393-395.

<sup>124</sup> En el anexo de la carta de Maglione se establecía la regla acerca del bautismo, donde decía que se debían cumplir la ley ordinaria de la religión, en la aprehensión y disposición espiritual, por lo cual era necesaria una instrucción catequética en el tiempo requerido. Se podían dar excepciones en caso de que no se pueda postergar demasiado el sacramento, pero es necesario que estén “bien entrenados por lo menos en cada una de las verdades necesarias de la fe en la vida cristiana” (“bene institutos saltem in fidei veritatibus ad vitam christianam necessariis”). (Actas y documentos, pág. 530)

<sup>125</sup> Santa Sede, “Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial”, Vol. VII, pág. 528.

Nuevamente llegamos al punto de que la Iglesia Católica prefería la acción discreta a los pronunciamientos públicos. Dada la magnitud de la fuente estudiada, es posible encontrar varias referencias más con respecto al caso de los judíos. Maglione aparecería continuamente respondiendo a las cartas que eran enviadas, y enviando otras a gobiernos en el mundo. Algo previsible siendo Secretario de Estado y por lo tanto el encargado de los asuntos exteriores en el Vaticano.

Esta acción discreta también pudo deberse a la situación de la Iglesia en Alemania. Contrario a lo que dicen escritores como Goldhagen, los católicos también eran perseguidos, aunque en un grado menor, algo que ya había mencionado. La Iglesia Alemana estaba pasando por una situación compleja, y la comunicación con el Vaticano se hizo por correspondencia secreta. Pio XII era consciente de los matices que estaba tomando la guerra, “Tiempos en que la vieja lucha entre buenos y malos se hace más acerba”<sup>126</sup>. La guerra se agudizaba contra aquellos que eran considerados los *malos*, los enemigos, y cada bando tenía el propio. La política agresiva de Alemania también afectaba a la Iglesia Católica, y los informes que llegaban a la Santa Sede eran angustiosos, y fueron empeorando con el tiempo. En una carta escrita en septiembre de 1939 a todos los arzobispos y obispos alemanes, a poco de haber iniciado la Segunda Guerra Mundial, Pio XII dijo: “Son tan duros los ataques a la Iglesia, que si fuera posible la destruirían.”<sup>127</sup>.

La preocupación por la situación también se había notado cuando el Papa se refirió a la Radio Vaticano, que había mencionado anteriormente. Era preferible mantener un silencio precavido a agravar la situación.

### 3.3 Un debate abierto

Revisando los documentos oficiales podemos tener una perspectiva más amplia acerca del silencio de la Iglesia Católica. No son documentos demasiado nuevos como para no incluirlos en las principales críticas que se han hecho a la Iglesia Católica. No se puede omitir estas fuentes por ser oficiales o algo por el estilo, pues son fuentes primarias que es necesario analizar en conjunto con las demás. Solo algunos libros hacen mención a las *Actas y Documentos*, como el de Schvindlerman, pero es verdaderamente escaso.

Por el momento diremos que las *Actas y documentos* nos permiten ver la decisión de la Iglesia Católica de mantener silencio en la oficialidad con el fin de evitar confrontaciones con la Alemania nazi. Volviendo al rabino judío David Dalin, el presenta varios

---

<sup>126</sup> Santa Sede, “Cartas de Pio XII a los obispos alemanes 1939-1944”, pág. 96.

<sup>127</sup> Santa Sede, “Cartas de Pio XII a los obispos alemanes 1939-1944”, pág. 97.

argumentos que podrían darle más fuerza al argumento de la acción silenciosa de la Iglesia Católica.

Menciona por ejemplo que, ante el rechazo que estaban teniendo los judíos en el régimen nazi, había otorgado varios cargos a eruditos judíos en la Biblioteca Vaticana. Entre ellos Dalin nombra a Roberto Almagia, académico en geografía, a Giorgio del Vecchio, especializado en Derecho civil e internacional, y a Giorgio Levi della Vida, especializado en el islam.

Además, en conjunto con la labor que realizaron las Iglesias europeas para ayudar a los judíos que pudieran, se une que también fueron refugiados judíos en Castel Gandolfo, la residencia del Papa durante las *razzias* en Roma. Tanto David Dalin como críticos del estilo de Julián Schvindlerman, aceptan la posibilidad de que esto haya ocurrido. La principal cuestión, como en todas las mencionadas anteriormente, es “hasta qué punto Pio XII estuvo involucrado en estas acciones de salvataje”<sup>128</sup>.

Con respecto a Radio Vaticano, Dalin adjunta a lo que ya hemos visto, que con respecto al mensaje de navidad de 1942, tanto el embajador alemán Ribbentrop como Mussolini “se sintieron molestos por este discurso”<sup>129</sup>. Fueron las alocuciones públicas que tenían repercusiones en la sociedad, y que fueron observadas por el gobierno alemán y también por Pio XII. La molestia de los gobiernos fascistas se vería representada en los múltiples pronunciamientos de Goebbels (acerca de la homosexualidad en la Iglesia, o de Radio Vaticano), además de un plan que secuestrar al Papa. “Incluso el virulento crítico papal Rofl Hochhuth admitió que Hitler había llegado a pensar en invadir el Vaticano”<sup>130</sup>. Vemos manifiesto uno de los posibles factores del silencio oficial que había enunciado Schvindlerman y que había expuesto en el principio del apartado al respecto del silencio de Pio XII. Este es un posible ataque al Vaticano. La amenaza sería más evidente cuando “Hitler manifestó en público su deseo de entrar en el Vaticano y ‘empaquetar a toda aquella prostituida chusma’”<sup>131</sup>.

Por su parte, es preciso recordar aquí las cuestiones que había enunciado Schvindlerman. Quizás una de las más fuertes es el hecho de que ya un holocausto es un suceso demasiado grave como para pensar en algo peor que pueda evitarse, y que por lo tanto justificara el silencio. Ante esto, Dalin responde que si era posible que se deportaran y ejecutaran muchísimos más judíos, imponiendo mucho más la mano dura. Además, la situación de la Iglesia Católica en Alemania también podía haberse empeorado.

---

<sup>128</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 225.

<sup>129</sup> David Dalin, “El mito del Papa de Hitler”, pág. 118.

<sup>130</sup> David Dalin, “El mito del Papa de Hitler”, pág. 119.

<sup>131</sup> David Dalin, “El mito del Papa de Hitler”, pág. 119.

Hitler no se amilanaba ante la acción de agentes externos, y más bien tomaba medidas más fuertes. Mientras se mantuvo en el poder, no se frenó en sus ambiciones, como lo era derrotar a Francia o conquistar Rusia. Es por esto que la cautela fue común denominador en el comportamiento de la Iglesia con respecto al nazismo, como se ve con el caso de Radio Vaticano, o el de Spieker. Es interesante además que desde Alemania se actuara de la misma forma. Aunque había mucha más soltura al hablar públicamente en contra de la Iglesia Católica, no tomaba decisiones al respecto arbitrariamente, y más bien trataba de tener calma, y enviar quejas al Vaticano antes de pensar en respuestas más fuertes, así ya las estuviera barajando por debajo de la mesa.

Para 1965, John Conway destacaría la inteligencia de Pio XII y la forma en que la complicada situación en Alemania para la Iglesia Católica había forzado muchas de las decisiones, como por ejemplo, para el concordato con la Alemania nazi de 1933; “A la pregunta de por qué había firmado un concordato con tal inocuo gobierno, Pacelli respondió que una pistola apuntaba a su cabeza y no tenía alternativa. Tenía que elegir entre un acuerdo según los deseos del Gobierno Alemán, o la posible eliminación de la Iglesia Católica en el Reich”<sup>132</sup>. Para el periodo de la Segunda Guerra Mundial, tendría muy en cuenta las represalias surgidas tras la publicación de la encíclica *Mit Brennender Sorge*, o contra Radio Vaticano, lo que le llevaría a decir que una voz de protesta traería más problemas que soluciones. Sin embargo, recuerda que Hothhuth en su obra *El vicario* no sería el primero en cuestionarse y criticar la actitud de papa Pio XII durante la guerra. El alemán Gerard Reitlinger en 1953 y el soviético M. M. Scheinmann hacia 1954 escribirían textos donde mostraban posibles causas de la ausencia de protesta del Papa ante los crímenes de los nazis, incluyendo miedo o la idea de una cruzada antisoviética con el nazismo.

Otro punto de gran importancia es que no se hubiera excomulgado a todos los oficiales alemanes, y a los rusos sí. La explicación de Dalin es que según los casos anteriores de excomuniones, como el de Napoleón, habían sido contraproducentes; “Sólo sirvió para que el Papa tuviera que marchar al exilio”<sup>133</sup>. Menciona además otros casos, como el del Papa Juan XXII y Luis IV de Baviera, o de Isabel I de Inglaterra y Pio V. Todos recaían en más muertes, el exilio o muerte del Papa. El caso con Hitler pudo haber sido similar. La figura de la excomunión sería además sólo un gesto simbólico. Desde otros autores que defienden la postura de Pio XII, usándose el argumento de que para 1932 los obispos alemanes ya habían excomulgado a los dirigentes del Partido Nazi, años antes de la guerra. Esto aparece

---

<sup>132</sup> John Conway, “The silence of Pius XII”, pág. 111. Original en inglés: “Asked why he had nevertheless signed a concordat with such an iniquitous government, Pacelli replied that a pistol had been pointed at his head and he had no alternative. He had to choose between an agreement virtually on the lines desired by the German Government or the virtual elimination of the Catholic Church in the Reich”

<sup>133</sup> David Dalin, “El mito del Papa de Hitler”, pág. 121.

también en documentos hallados por Michael Hesemann con Pave The Way Foundation<sup>134</sup>. ¿Al fin, la tarea estaba hecha o habían preferido omitirla? ¿Fue suficiente con excomulgar a los dirigentes del partido nazi para inicios de la década de los 30? “Ni fueron Adolf Hitler, Heinrich Himmler, Rudolf Hoess ni Joseph Goebbels, entre otros nazis, jamás excomulgados (...) Aun cuando en algunos casos hubo repercusiones negativas para la Iglesia (...) ésta continuó recurriendo a las excomuniones a lo largo de su historia”<sup>135</sup>. Por más simbólica que sea, la excomunión es una idea que logra peso en una sociedad que tiene una gran porción católica.

Es de notar que hubo varios reconocimientos a la figura de Pio XII luego de su muerte. El reconocido físico Albert Einstein dijo que “solamente la Iglesia católica salió decididamente al paso a la campaña de Hitler por suprimir la verdad”<sup>136</sup>. El que sería posteriormente Primera Ministra israelí Golda Meir también habló a favor de Pio XII; “Compartimos el dolor de la humanidad [...] Cuando nuestro pueblo tuvo que sufrir un terrible martirio durante la década del horror nazi, la voz del Papa se alzó en favor de las víctimas”<sup>137</sup>. El hecho de que se haya *alzado la voz*, o varias opiniones que muestran a Pio XII como si hubiera tenido gran actividad oficial, no iría acorde con la *estrategia del silencio* que usó durante toda la guerra. Es más, parece contradictorio cuando en una entrevista a David Dalin en 2001, dice que “[Pio XII] habló en voz alta contra Hitler y casi todos vieron en él a un opositor del régimen nazi”, y más adelante dijo “Su silencio fue una eficaz estrategia orientada a proteger el mayor número posible de judíos de la deportación. Una denuncia explícita y dura contra los nazis por parte del Papa hubiera sido una invitación a la represalia”<sup>138</sup>. ¿Habló en voz alta o usó el silencio estratégico? Aun así, es interesante que surjan tales opiniones desde los mismos judíos.

Más recientemente, el centro de investigación de la Shoah con Jonathan Gorky menciona que entre tales pronunciamientos de judíos luego de la guerra sobre el Vaticano, no se tiene en cuenta los testimonios de Gerhardt Riegner y Rudolf Vrba. Riegner manejaba la oficina del Congreso judío de Genova, mientras Vrba había escapado de Auschwitz en 1944. Ambos habían solicitado al Vaticano ayuda, y ambos mantuvieron que tal ayuda no había llegado. Ambos pasaron información sobre lo que ocurría en los campos de concentración, como con el informe Vrba-Wetzler, el primero con información detallada sobre estos campos. Gorky también ataca la idea de que antes de la obra *El vicario* la Iglesia Católica

---

<sup>134</sup> Se menciona en el artículo de Zenit “Cuando la Iglesia alemana excomulgó al nacionalsocialismo”, 1 de octubre de 2009. Disponible en: <http://www.zenit.org/es/articulos/cuando-la-iglesia-alemana-excomulgo-al-nacionalsocialismo>

<sup>135</sup> Julián Schvindlerman, “Roma y Jerusalem...”, pág. 199. Se dice que Goebbels fue excomulgado, pero por casarse con una protestante bajo el rito católico, para 1931. Se podría consultar el libro “Goebbels: Mastermind of the Third Reich” de David Irving. La página donde se menciona el matrimonio es la 248.

<sup>136</sup> David Dalin, “El mito del Papa de Hitler”, pág. 151.

<sup>137</sup> David Dalin, “El mito del Papa de Hitler”, pág. 156.

<sup>138</sup> Zenit.org. “Pio XII salvó más vidas de judíos que Oskar Schindler”. 27 de agosto de 2001. <http://www.zenit.org/es/articulos/pio-xii-salvo-mas-vidas-de-judios-que-oskar-schindler>

gozaba del favor del mundo a propósito del Holocausto. Así, nombra al cardenal francés Tisserand como uno de los que pidieron una condenación más fuerte del nazismo. Además, incluye al líder del Gobierno polaco en el exilio y al representante de los Estados Unidos en el Vaticano. “Es importante notar que la crítica no sólo llegó por voz de los judíos, sino por otros que estaban buscando una postura religiosa enérgica sobre el nazismo y el comportamiento alemán en la Europa ocupada”<sup>139</sup>.

Tales argumentos fueron publicados en la página oficial de Yad Vashem según una obra surgida de la misma organización en 2000. Esto nos muestra la vigencia que alcanzó a tener la crítica hacia Pio XII. La revisión que recientemente hizo esta organización al respecto es de mucha relevancia, aunque la placa dedicada al Vaticano aún guarda la polémica que envuelve a Pio XII. Se ha publicado en 2012 un libro de título “Pius XII and the Holocaust: Current state of research” con las últimas investigaciones acerca del tema, teniendo en cuenta la labor realizada por Gary Krupp y la fundación Pave The Way. La idea, suavizar y repensar la leyenda negra que cubre a Pio XII y mostrar nuevas tendencias al respecto de la *estrategia del silencio*.<sup>140</sup>

En la reciente visita del Papa Francisco a Turquía también se trató este tema. El Papa mostraba preocupación por las acusaciones que todavía se sostienen contra Pio XII acerca de los judíos y la Segunda Guerra Mundial. Dijo que “al pobre Pío XII le han tirado encima de todo. Pero hay que recordar que antes se lo veía como el gran defensor de los judíos. Escondió a muchos en los conventos de Roma y de otras ciudades italianas, y también en la residencia estival de Castel Gandolfo”<sup>141</sup>. Esto nos muestra que el debate aún está abierto, y que a pesar de lo que se ha mencionado en este texto, se mantiene la opinión favorable en torno a Pio XII como *salvador, defensor y amigo de los judíos*. Francisco también se referiría al papel de las grandes potencias con respecto a los judíos, y dijo que a ellos si nadie les cuestiona de la forma que se hace con el Papa de la época. A pesar de todo, habría que tener en cuenta, de la misma forma, la condenación del Holocausto por parte de los Aliados en 1942, a la cual el Vaticano no se presentó.

La figura póstuma de Pio XII aún se tambalea entre ser héroe o villano, amigo de los judíos, o antisemita no declarado.

---

<sup>139</sup> Jonathan Gorky, “Pius XII and the Holocaust”, pág. 3.

<sup>140</sup> Es de notar las reacciones que también se dieron a propósito de la decisión de Yad Vashem. Robert Ventresca, en una entrevista a National Post, dijo que tal decisión “ha provocado la gama predecible de una opinión polarizada”, sobre todo porque a la leyenda negra se le responde con una exaltación de Pio XII. El Papa tuvo una participación en el auxilio a los judíos, lo cual es necesario rescatar, el problema es que se exagera demasiado con respecto al número de judíos ayudados, o bien con respecto a la relación con los judíos. Véase: <http://diariojudio.com/opinion/la-decision-de-yad-vashem-de-justificar-a-pio-xii-es-totalmente-politica-y-no-responde-a-los-hechos-en-ingles/37066/>

<sup>141</sup> «“Al pobre Pío XII le han tirado encima de todo”, lamenta el Papa Francisco.» Aciprensa. 13 de junio de 2014. <https://www.aciprensa.com/noticias/al-pobre-pio-xii-le-han-tirado-encima-de-todo-lamenta-el-papa-francisco-70951/> (último acceso: julio de 2015).

## Conclusiones

Después de tantos tire y afloje en el debate en torno a Pío XII, es posible ver que a pesar de la férrea defensa que la Iglesia Católica ha puesto en juego, el silencio del Papa con respecto a la situación de los judíos, y en general, a las políticas racistas y antirreligiosas, pudo haber sido justificado, más no desmentido. Es por esto que se puede decir que la actitud predominante de Pío XII fue silencio y discreción.

Las justificaciones han surgido como respuesta a la leyenda negra que surgió en torno a Pío XII por el comportamiento que tuvo ante hechos como las leyes antisemitas o la deportación de judíos de distintos países, teniendo como casos más cercanos los que se dieron dentro de Italia. Así, ha tomado mucha fuerza la redefinición del silencio papal en la estrategia del silencio. El objetivo ha sido mostrar que dada la situación que se vivía en el interior de los Estados fascistas en Europa, una postura fuerte desde el Vaticano podría haber empeorado las cosas, agravando la represión del Estado y llevando la muerte a muchas más personas. De hecho, hay que tener en cuenta que dentro de las poblaciones vulnerables también estaba el catolicismo, lo cual era de gran preocupación para la Santa Sede.

Ya existía el antecedente de la tensión generada por la publicación de la encíclica *Mit Brennender Sorge*, lo cual nos lleva a pensar que Pío XII prefirió volver a la neutralidad que había sido consagrada en los pactos lateranenses de 1929, evitando dar su opinión en torno a los conflictos internacionales. En compensación, y teniendo en cuenta el gran componente moral que tenía la guerra civil europea de 1939, la ayuda que pudiese darse, o las palabras que podrían decirse desde la Santa Sede, vendrían discretamente, en secreto. De esta forma, se escondieron judíos en Castel Gandolfo, y en varias parroquias en Italia y Europa en general. *Pave The Way* y otros defensores de la estrategia papal, destacarían estas ayudas, los radiomensajes de Navidad y el reconocimiento que se le hizo a Pío XII luego de la Guerra de parte de destacadas figuras judías, con Golda Meir, por su labor salvando judíos.

Aun así, hemos visto que aún dentro de la estrategia del silencio, la acción de la Santa Sede se ve bastante limitada. Gran parte del rescate que se hizo a judíos a lo largo de Europa surgió de iniciativas particulares, que no fueron motivadas por el Vaticano como tal. Los pronunciamientos que se dieron principalmente en los radiomensajes de navidad eran cortos y poco fomentaban la ayuda a aquellos que eran discriminados y aniquilados por raza o nacionalidad. Además, no fueron pronunciamientos que se mantuvieran a lo largo de la guerra, sino que más bien pueden ser contados con los dedos de una mano.

El caso en Bucarest nos muestra por ejemplo que se llegaron a difundir rumores acerca de que la Santa Sede estaba promoviendo los bautizos de judíos, lo cual fue desmentido por

los mismos sacerdotes católicos. No quiere decir que no continuaran estos bautizos, por decisión propia, como posibilidad de ayuda a los judíos. Sólo se comentó el caso al Secretario de Estado Maglione y se le pidió consejo cuando la situación se masificó y por lo tanto, comenzó a ser sospechosa. Es más, la búsqueda por evitar casos sospechosos con el Tercer Reich llevó a sacerdotes católicos, como Spieker, al campo de concentración, quien la única reclamación que escuchó desde la Santa Sede fue a propósito de su peligrosa conducta ante las autoridades alemanas.

Así es como la ausencia de una posición clara durante la guerra dejó el tema abierto para múltiples interpretaciones. La aparición de la obra *El vicario de Hothhuth* de 1963 pintó al Papa de la Segunda Guerra Mundial como una persona cercana al nazismo alemán, y por tanto, indiferente ante el Holocausto judío. Más allá de que fuera o no una obra publicada desde la izquierda para difamar a un Papa que antes era visto como "amigo de los judíos", resulta interesante que la leyenda negra en torno a Pío XII haya tomado tanta fuerza, a pesar que el archivo secreto vaticano fue abierto sólo algunos años después de la polémica obra de Hothhuth.

El Papa Francisco, en su visita a Turquía, dijo que se ha cuestionado bastante el comportamiento de Pío XII y que no se analiza que las grandes potencias no mencionaron nada al respecto del Holocausto judío. Sin embargo, los Estados aliados tienen una declaración con la que pueden escudarse, que es la Declaración de los Aliados de 1942 que condenaba el exterminio judío, esfuerzo destacable si se tiene en cuenta que debían preocuparse por su propia supervivencia ante un enemigo implacable como Hitler que avanzaba imparable por Europa. Por su parte, la Santa Sede decidió no firmarlo. Prudencia y discreción ante todo.

El punto que queda débil en los argumentos en contra de Pío XII es la posible cercanía de la Santa Sede con el nazismo. La Iglesia Alemana vivía la represión del Tercer Reich además de la campaña difamatoria que se había montado, como por ejemplo con la tesis de la homosexualidad en la Iglesia Católica difundida por Goebbels. El peligro al que vivieron sometidos se puede constatar con las cartas que se encuentran en las Actas y Documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial. Además, el pueblo católico que allí vivía se debatía entre religión y nación, entre Dios y la Patria. El problema es que dado el proyecto nazi, la coexistencia de ambas no sería posible.

Así, decir que la Iglesia Católica se mantuvo en silencio fue por filiación con el nazismo no pareciera ser la correcta. Es rescatable cuando el Papa Francisco dijo que Pío XII era humano, y por lo tanto, podía equivocarse. La estrategia del silencio podría haber sido una buena forma de resistencia al imperialismo alemán, pero aun allí mantuvo un perfil bajo y limitado. El silencio estuvo presente aun siendo estratégico, siendo la característica predominante de la actitud del Papa en la Guerra. La búsqueda por extender la influencia del Papa con respecto a judíos, cristianos, entre otros, ha apropiado iniciativas que no

surgieron de él. Por más que se estire el caucho, este no cambiará de tamaño. Queda esperar si una nueva oleada de documentos de los archivos del Vaticano logre rescatar a Pio XII, o si se sigue imponiendo la figura del Papa de Hitler.

## Bibliografía

### Fuentes primarias

#### Encíclicas

##### Pio XI

*Non Abbiamo Bisogno* (29 de junio de 1931).

[http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310629\\_non-abbiamo-bisogno\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310629_non-abbiamo-bisogno_sp.html)

*Mit Brennender Sorge* (14 de marzo de 1937).

[http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_14031937\\_mit-brennender-sorge\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge_sp.html)

*Divini Redemptoris* (19 de marzo de 1937).

[http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xi/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_14031937\\_mit-brennender-sorge\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_14031937_mit-brennender-sorge_sp.html)

##### Pio XII

*Summi Pontificatus* (20 de octubre de 1939).

[http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_20101939\\_summi-pontificatus.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_20101939_summi-pontificatus.html)

*Mystici Corporis Christi* (29 de junio de 1943).

[http://w2.vatican.va/content/pius-xii/en/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_29061943\\_mystici-corporis-christi.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/en/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_29061943_mystici-corporis-christi.html)

*Divino Afflante Spiritu* (30 de septiembre de 1943).

[http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_30091943\\_divino-afflante-spiritu.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_30091943_divino-afflante-spiritu.html)

*Communium Interpretes Dolorum* (15 de abril de 1945).

[http://www.vatican.va/holy\\_father/pius\\_xii/encyclicals/documents/hf\\_p-xii\\_enc\\_15041945\\_communium-interpretis-dolorum\\_en.html](http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_15041945_communium-interpretis-dolorum_en.html)

## Documentos

- Santa Sede. «Actas y documentos de la Santa Sede relativos al periodo de la Segunda Guerra Mundial.» *Página oficial de la Santa Sede*. s.f.  
[http://www.vatican.va/archive/actes/index\\_sp.htm](http://www.vatican.va/archive/actes/index_sp.htm) (último acceso: marzo de 2015).
- . *Cartas de Pio XII a los obispos alemanes 1939-1944*. Barcelona: Nova Terra, 1969.
- . «Tratado de Letrán.» 11 de febrero de 1929.  
<http://www.vaticanstate.va/content/dam/vaticanstate/documenti/leggi-e-decreti/TratadoentrelaSantaSedeItalia.pdf> (último acceso: enero de 2015).
- «Radiomensaje de navidad de su santidad Pio XII.» *Página oficial de la Santa Sede*. 24 de diciembre de 1942. [http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1942/documents/hf\\_p-xii\\_spe\\_19421224\\_radiomessage-christmas.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1942/documents/hf_p-xii_spe_19421224_radiomessage-christmas.html) (último acceso: marzo de 2015).
- «Pacto de la liga de naciones.» *Biblioteca jurídica virtual UNAM*. 28 de junio de 1919.  
<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/1/352/3.pdf> (último acceso: enero de 2015).

## Fuentes Secundarias

### Libros

- Álvarez Bolado, Alfonso. «Para ganar la guerra, para ganar la paz: Iglesia y guerra civil: 1936-1939.» *Google Books*. 1995.  
[https://books.google.com.co/books?id=mC1FMIWCf8QC&pg=PA260&lpg=PA260&dq=cardenal+innitzer&source=bl&ots=9I07YGV\\_A\\_&sig=VIumMWIoCKZWRsu4NTqdqpDWezQ&hl=es&sa=X&ei=CQN3VejoDcyjyATR-4yQAQ&redir\\_esc=y#v=onepage&q=cardenal%20innitzer&f=false](https://books.google.com.co/books?id=mC1FMIWCf8QC&pg=PA260&lpg=PA260&dq=cardenal+innitzer&source=bl&ots=9I07YGV_A_&sig=VIumMWIoCKZWRsu4NTqdqpDWezQ&hl=es&sa=X&ei=CQN3VejoDcyjyATR-4yQAQ&redir_esc=y#v=onepage&q=cardenal%20innitzer&f=false) (último acceso: febrero de 2015).
- Bellamy, Alex. *Guerras justas, de Cicerón a Iraq*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- Bess, Michael. *Choices under fire, moral dimensions of World War II*. Nueva York: Random House, 2006.
- Bobbio, Norberto. *El problema de la guerra y las vías para la paz*. Gedisa, 1992.
- Cornwell, John. *El papa de Hitler, la verdadera historia de Pio XII*. Planeta, 2001.

- Cymet, David. «History vs. apologetics: The Holocaust, the Third Reich, and the Catholic Church.» *Google Books*. 2010.  
[https://books.google.com.co/books?id=Pp7DZigCaDcC&pg=PA1&hl=es&source=gbs\\_toc\\_r&cad=3#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?id=Pp7DZigCaDcC&pg=PA1&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=3#v=onepage&q&f=false) (último acceso: Junio de 2015).
- Dalin, David. *El mito del papa de Hitler, cómo Pio XII salvó a los judíos de los nazis*. Madrid, España: Ciudad Libros, 1949.
- Duryea Smith, Charles. *La lucha por la paz*. GEL, 1986.
- Gomez, César. *Catolicismo y democracia*. Madrid, España: Ediciones Península, 1966.
- Grocio, Hugo. *Del derecho de la guerra y de la paz*. Reus, 1925.
- Hobsbawn, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica, 1995.
- Johnson, Paul. *La historia de los judíos*. Barcelona: Javier Vergara, 2004.
- Jonhson, Eric. *El terror nazi: La gestapo, los judíos y el pueblo alemán*. Barcelona: Paidós, 2002.
- Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Plaza y Janes, 1992.
- Krupp, Gary. «Pope Pius XII and the World War II: the documented truth.» *Google Books*. 2012.  
[https://books.google.com.co/books?id=nvOInjiJxjQC&pg=PA218&lpg=PA218&dq=what+would+jesus+have+done+goldhagen&source=bl&ots=pe3vXqWsQc&sig=AyvXRq6R\\_cWA2sP5u6sELFA08Vc&hl=es&sa=X&ei=7a9wVYGdM4jfyATOnYHICA&redir\\_esc=y#v=onepage&q=what%20would%20jesus%20have%20](https://books.google.com.co/books?id=nvOInjiJxjQC&pg=PA218&lpg=PA218&dq=what+would+jesus+have+done+goldhagen&source=bl&ots=pe3vXqWsQc&sig=AyvXRq6R_cWA2sP5u6sELFA08Vc&hl=es&sa=X&ei=7a9wVYGdM4jfyATOnYHICA&redir_esc=y#v=onepage&q=what%20would%20jesus%20have%20) (último acceso: junio de 2015).
- Messadié, Gerald. *Historia del antisemitismo*. Buenos Aires: Javier Vergara, 2001.
- Morgenthau, Hans. *Política entre naciones, la lucha por el poder y por la paz*. Buenos Aires: GEL, 1986.
- Neila, José Luis. *La sociedad de naciones*. Madrid, España: Arco libros, 1997.
- Payne, Stanley. *Historia del fascismo*. Barcelona: Planeta, 1995.
- Pereira, Juan Carlos. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Barcelona: Ariel, 2001.
- Renouvin, Pierre. *Historia de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Akal, 1982.

- Renouvin, Pierre y Duroselle, Jean-Baptiste. *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Rhodes, Anthony. *El Vaticano en la era de los dictadores (1922-1945)*. Barcelona: Euros, 1975.
- Schmitt, Carl. *El nomos de la tierra*. Centro de estudios constitucionales, 1979.
- Schvindlerman, Julián. *Roma y Jerusalem, la política vaticana hacia el estado judío*. Bogotá: Random House Mondadori, 2011.
- Secretariado de la Junta Permanente de Semanas Sociales. *Por una comunidad internacional*. Madrid, España: Secretariado de la Junta Permanente de Semanas Sociales, 1958.
- Segura, Joseba. *La guerra imposible, la ética cristiana entre la guerra justa y la no-violencia*. Barcelona: Desclee de Brouwer, 1991.
- Simposio internacional de Derecho Concordatorio. «Iglesia Católica y relaciones internacionales, actas del III simposio internacional de derecho concordatorio.» Granada, España: Comares, 2008.
- Suarez, Francisco. *Guerra, Intervención, paz internacional*. Espasa Calpe, 1956.
- Traverso, Enzo. *A sangre y fuego, de la guerra civil europea*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- . *El final de la modernidad judía : historia de un giro conservador*. Valencia, España: Universitat de València, 2013.
- Walzer, Michael. *Guerras justas e injustas, un razonamiento moral con ejemplos*. Barcelona: Paidós, 2001.
- . *reflexiones sobre la guerra*. Barcelona: Paidós, 2004.
- Zinn, Howard. *Sobre la Guerra, la paz como imperativo moral*. Debate, 2007.

### Artículos de prensa

- «“Al pobre Pío XII le han tirado encima de todo”, lamenta el Papa Francisco.» *Aciprensa*. 13 de junio de 2014. <https://www.aciprensa.com/noticias/al-pobre-pio-xii-le-han-tirado-encima-de-todo-lamenta-el-papa-francisco-70951/> (último acceso: julio de 2015).

- Dalin, David. «History as Bigotry: Daniel Goldhagen slanders the Catholic Church.» *Catholic League*. 2 de febrero de 2003. <http://www.catholicleague.org/history-as-bigotry-daniel-goldhagen-slanders-the-catholic-church/> (último acceso: marzo de 2015).
- Lewis, Charles. «Taking another look at Pope Pius XII's actions during the Holocaust.» *National Post*. 6 de julio de 2012. <http://news.nationalpost.com/news/religion/taking-another-look-at-pope-pius-xiis-actions-during-the-holocaust> (último acceso: julio de 2015).
- . «Why Pope Pius XII chose impartiality over condemnation of the Nazis.» *National Post*. 4 de octubre de 2013. <http://news.nationalpost.com/holy-post/why-pope-pius-xii-chose-impartiality-over-condemnation-of-the-nazis> (último acceso: julio de 2015).
- «Nuevos documentos prueban la firme oposición al nazismo por parte de la Iglesia Católica en Alemania.» *Infocatólica*. 09 de octubre de 2009. <http://infocatolica.com/?t=noticia&cod=4414> (último acceso: marzo de 2015).
- «Papa Francisco estudia abrir archivos vaticanos sobre polémico Pío XII.» *El Tiempo*. 3 de febrero de 2014. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13446915> (último acceso: julio de 2015).
- Zenit.org. «Cuando la Iglesia alemana excomulgó al nacionalsocialismo.» 01 de octubre de 2009. <http://www.zenit.org/es/articles/cuando-la-iglesia-alemana-excomulgo-al-nacionalsocialismo> (último acceso: febrero de 2015).
- . *Pío XII salvó más vidas de judíos que Oskar Schindler*. 27 de agosto de 2001. <http://www.zenit.org/es/articles/pio-xii-salvo-mas-vidas-de-judios-que-oskar-schindler> (último acceso: marzo de 2015).

#### **Artículos y ensayos electrónicos**

- Conway, John. «The Silence of Pope Pius XII.» *The Review of Politics*. Enero de 1965. <http://www.jstor.org/stable/1405429> (último acceso: 15 de abril de 2015).
- Pave the Way Foundation. *Investigating the papacy of Pope Pius XII*. 2015. [http://www.ptwf.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=115:investigating-the-papacy-of-pope-pius-xii&catid=90&Itemid=593](http://www.ptwf.org/index.php?option=com_content&view=article&id=115:investigating-the-papacy-of-pope-pius-xii&catid=90&Itemid=593) (último acceso: Julio de 2015).
- Goldhagen, Daniel. «The "Willing Executioners"/ "ordinary men" Debate.» *USHMM*. 8 de abril de 1996. [http://www.ushmm.org/m/pdfs/Publication\\_OP\\_1996-01.pdf](http://www.ushmm.org/m/pdfs/Publication_OP_1996-01.pdf) (último acceso: marzo de 2015).

- Gorky, Jonathan. «Pius XII and the Holocaust.» *SHOAH Resource Center - Yad Vashem*. s.f. [http://www.yadvashem.org/odot\\_pdf/Microsoft%20Word%20-%20684.pdf](http://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%20684.pdf) (último acceso: marzo de 2015).
- Kent, George. «Pope Pius XII and Germany: Some Aspects of German-Vatican Relations, 1933-1943.» *The American Historical Review*. Octubre de 1964. <http://www.jstor.org/stable/1842098> (último acceso: 14 de abril de 2015).
- Maritain, Jacques. «Discursos de Maritain y de SS Pio XII en la presentación de Cartas Credenciales.» *Obras breves de Jacques Maritain*. 10 de Mayo de 1945. [http://www.jacquesmaritain.com/pdf/13\\_TEST/07\\_T\\_Embaj.pdf](http://www.jacquesmaritain.com/pdf/13_TEST/07_T_Embaj.pdf) (último acceso: marzo de 2015).
- SJ. Bover, J.M. «Goldhagen contra Pio XII.» *Apologética Católica*. 1967. <http://www.apologeticacatolica.org/Leyendasnegras/Leyenda15.htm> (último acceso: febrero de 2015).
- Tornelli, Andrea. «The truth and the black legends against the figure of Pius XII.» *Vatican Insider*. 01 de octubre de 2013. <http://vaticaninsider.lastampa.it/en/news/detail/articolo/pio-xii-pius-xii-papa-el-papa-pope-21252/> (último acceso: marzo de 2015).
- Vatican Radio Página oficial*. s.f. <http://es.radiovaticana.va/qui%C3%A9nes-somos> (último acceso: marzo de 2015).